

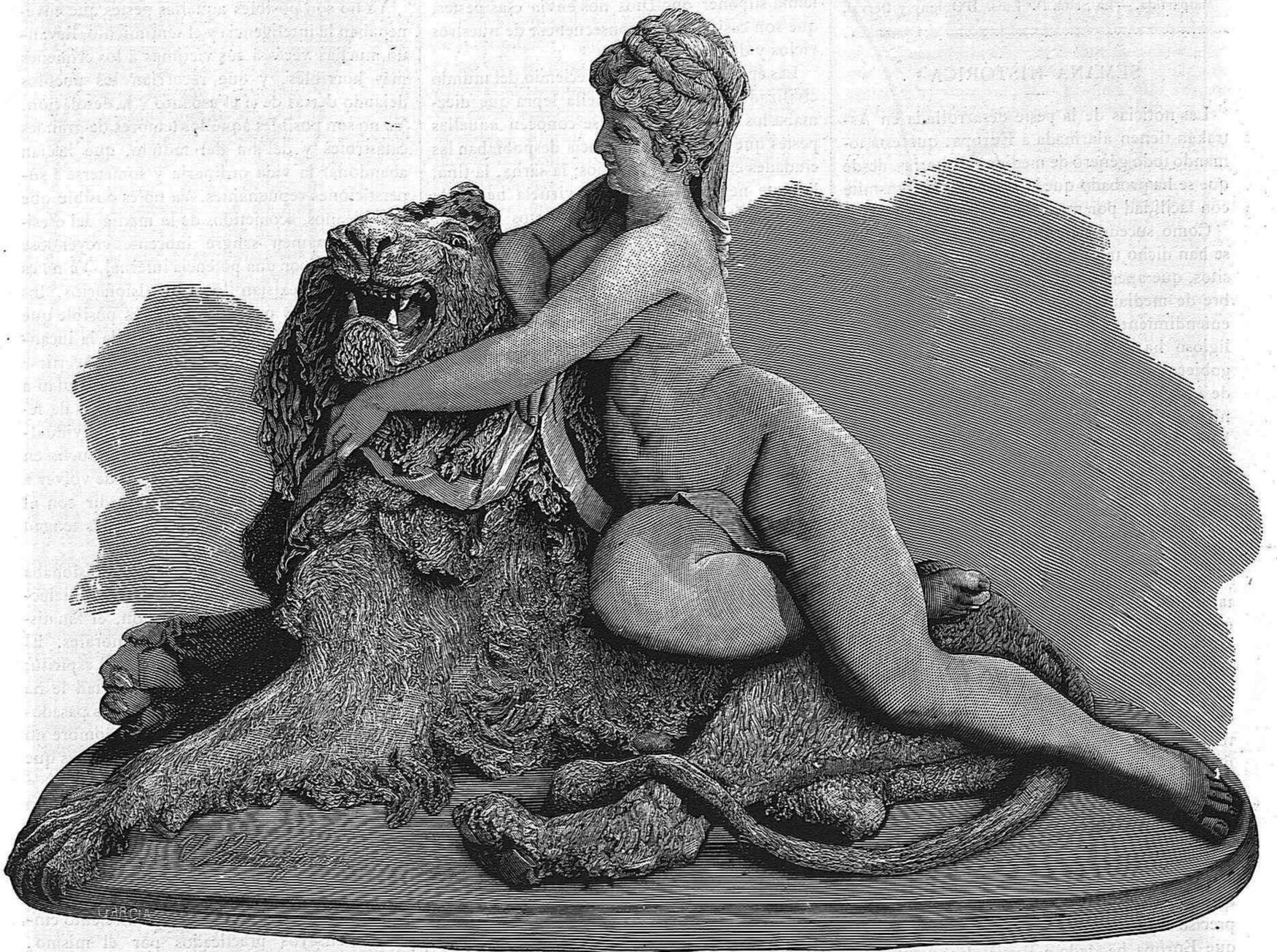


SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1879

NÚMERO 6



LA BELLEZA DOMINANDO LA FUERZA

CÉLEBRE ESCULTURA DE VENANCIO VALLMITJANA — GRABADO DE PARIS — (DE FOTOGRAFÍA)

## ADVERTENCIA

En el periodo de este al inmediato número, quedará repartido el primer tomo de la obra

## APOSTOLADO DE LA MUJER

que, como regalo, tenemos ofrecido á los señores suscritores de nuestro semanario ilustrado.

## SUMARIO

## TEXTO

Semana histórica.—Ponzano y su familia. (Conclusion.) Por *Jerónimo Borao*.—Dr. D. Manuel Milá y Fontanals, (Conclusion.) Por *Cayetano Vidal de Valenciano*.—La ley de las compensaciones, por *García del Espinar*; (seudónimo de una distinguida escritora).—La Quincena parisiense, por *A. B.*—Un imposible! (Continuacion.) Novela original, por *D.ª Salomé Núñez y Topete*.—Bibliografía, por *Luis Balaca y Gilaber*.—Pensamientos. Por *Tomas Rodríguez Rubí*.—Los hermanos Vallmitjana, por *Eusebio Passarell Dirla*.—Serenata (poesía) por *Plácido Langle*.—Rompiendo una amistad (id.), por *Manuel del Palacio*.—La Lonja.—Lectura interesante. Cuadro del pintor alemán *C. Müller*.—De caza. Dibujo de *Cárls Herpfer*.—D. Luis Muriel y Amador. Pintor escenógrafo.—Gustavo Moriámi.—Vista general de Leganes.—Luisa D'Obigny Derval.—Sección astronómica.

## GRABADOS

La belleza dominando la fuerza. Célebre escultura de Venancio Vallmitjana. Dibujo de *García*. Grabado de *Paris*.—Barcelona. Casa Lonja. Interior de la sala de contrataciones comerciales. Dibujo de *Woodmason*. Grabado de *Paris*.—Maja. Manolo. Copia de las esculturas de Agapito Vallmitjana. (De fotografía).—Los hermanos D. Agapito y D. Venancio Vallmitjana, reputados escultores catalanes.—Lectura interesante. Cuadro del pintor alemán *C. Müller*.—De caza. Composición del reputado pintor *Cárls Herpfer*.—Boceto para una decoración. Dibujo inédito de *L. Muriel*.—Luis Muriel, pintor escenógrafo.—Gustavo Moriámi. Primer baritono del Gran Teatro del Liceo de Barcelona.—Vista general de Leganes, desde el puente de Malpartida.—La Srita. D.ª Luisa D'Obigny y Derval.

## SEMANA HISTÓRICA

Las noticias de la peste desarrollada en Astrakan tienen alarmada á Europa, que está tomando todo género de medidas sanitarias, desde que se ha probado que la epidemia se transmite con facilidad por medio del contacto.

Como sucede siempre, ante este gran temor se han dicho tales absurdos y tantos despropósitos, que apenas son concebibles para el hombre de mediano criterio y que posee un sano entendimiento. Un periódico que se llama religioso ha pedido en nombre de la peste el gobierno para sus amigos, y no el gobierno de un pueblo, sino el de toda Europa, suponiendo que Dios, convertido en auxiliar suyo, ha decidido amenazarnos con ese terrible castigo si no se accede pronto á su desinteresada y caritativa petición.

Pero todavía es más extraordinario lo que ha escrito un periódico de San Petersburgo, que tiene el modestísimo título de *El mundo ruso*, y que, incomodado por las precauciones sanitarias de las demás naciones de Europa, ha escrito un furibundo artículo, en el cual se encuentran párrafos como el siguiente:

«Europa nos ha causado muchas desgracias, y ahora se niega á aceptar de nosotros la peste, cuando nosotros creemos que para esa vieja tunanta sería muy conveniente la acción purificadora de ese azote de Dios, importado del Asia casi periódicamente y siempre que el género humano está en decadencia y vive entregado á los vicios y á la desmoralización.»

Para comprender bien, no la caridad, sino simplemente la justicia que encierran este y otros párrafos semejantes del *Mundo ruso*, sería preciso aquilatar lo que son esas calamidades que Europa ha dado á Rusia. Entre ellas debemos contar las artes y las ciencias, que les fueron impuestas por Pedro el Grande cuando los rusos formaban una nación grosera y casi salvaje, y que después han ido copiando del resto de Europa; la civilización que inició la

raza latina con su fogosa imaginación y sus nobles sentimientos, y que ha perfeccionado con el análisis la raza anglo-sajona; las costumbres modernas que impiden á los nobles ser señores de horca y cuchillo y de vidas y haciendas; las ideas de tolerancia y libertad que no permiten la confiscación de bienes ni el destierro á la Siberia por el horrendo crimen de fumar en las calles de San Petersburgo... Estas y otras semejantes son las calamidades y desdichas que debe á Europa el Imperio de todas las Rusias, que en materia de nombres resonantes y soberbios deja muy atrás á todos los andaluces y gascones del mundo.

Comprendemos que en aquellos tiempos desdichados en que las ciencias eran casi desconocidas y miradas como brujerías; en aquellos tiempos tristísimos en que se tenía tan pobre idea de la Divinidad, que se suponía al Sér Supremo interviniendo en todos los actos de los hombres y buscando para cada uno castigos y lecciones ridículas, se creyese que Dios enviaba de cuando en cuando las pestes, como un castigo de su ira ó de su venganza, ya que tales pasiones se han supuesto en el autor de la creación.

Pero hoy, ante esta luz moderna, ante esta gran idea de Dios que nos ha dado la ciencia, demostrando su infinita sabiduría en la creación de un mundo sometido á leyes tan admirables, tan sublimes, tan inalterables, es más que un error crasísimo y grosero, es una blasfemia suponer que Dios nos envía esas pestes, que son casi siempre consecuencia de nuestros vicios y de nuestro atraso.

Las epidemias van desapareciendo del mundo civilizado. Ya no hay aquella lepra que diezmaba los pueblos; ya no se conocen aquellas pestes que con tanta frecuencia despoblaban las ciudades en los siglos medios; la sarna, la tiña, la peste negra, el bubon, la viruela negra, la granada, la peste pútrida, que tantos horrores han causado en el mundo y que provenían principalmente de la suciedad, el poco aseo y el abandono en el cuerpo humano, de la poca policía en las poblaciones y de la vida casi en comun con los animales, son hoy rarísimos casos, excepto en los pueblos que viven aún con la grosería y poca cultura de los tiempos antiguos.

Si hay un cólera morbo, proviene de las costumbres asiáticas, y principalmente de esos repugnantes sacrificios de miles de corderos hechos por los mahometanos, que dejan los despojos de las víctimas sobre la tierra, engendrando una podredumbre ponzoñosa; si hay una fiebre pútrida proviene de esas orillas del Ganges y del Eufrates, donde la civilización no ha podido aún evitar que se arrojen los cadáveres al río, en vez de sepultarlos en la tierra ó someterlos á la incineración; si hay un tífus, proviene principalmente de las guerras, á quienes sigue como compañero inseparable. Es decir, que las pestes que quedan en el mundo tienen por causa precisamente el atraso, la falta de cultura y la práctica de ideas incompatibles con la civilización cristiana.

La peste de Astrakan, que avanza muy lentamente hacia Europa, y que, según las últimas noticias, va disminuyendo, ha sido clasificada de un tífus con fluxión de pecho. En los primeros días murió el 80 por 100 de los atacados; pero cuando se han tomado medidas energéticas y se han procurado medios de curación, la muerte no ha pasado del 17 por 100.

—De las pestes físicas pasemos á las morales. Los tribunales y las autoridades han tenido que intervenir hace poco en un hecho extraordinario ocurrido en Verzeguis, lugar de no mucha

importancia, cerca del Tagliamento. De la noche á la mañana la mayor parte de las mujeres del pueblo, hasta el número de treinta y tantas parece que fueron acometidas de la locura. Algunas se entregaban á violencias consigo mismas, otras caían en accesos nerviosos y la mayoría se daba por imitar á animales domésticos, como perros, gatos y cerdos. El alcalde, asustado ante aquella invasión de locura, dió parte á la autoridad superior, que envió en seguida una comisión, compuesta de médicos y delegados de policía. Examinadas las víctimas de aquellos ataques se descubrió que la causa había sido el terror causado en imaginaciones pobres y demasiado crédulas por la predicación de unos jesuitas. El horror del infierno, pintado con fatídicos colores, la relación de casos de poseídas y endemoniadas había impresionado de tal modo á aquellas pobres gentes en su ignorancia, que casi todas se creían poseídas por algún espíritu maligno. Las exhortaciones, consejos y medidas de la ciencia y de la autoridad civil han terminado en breve el conflicto, habiendo quedado solamente una ó dos enfermas, á consecuencia de las violentas crisis nerviosas por que habían pasado.

Decimos de estas epidemias morales, tan horribles y tan contagiosas, lo mismo que de las físicas. La civilización, el progreso y la libertad han acabado con ellas; y sólo existen hoy como un suceso extraordinario en los pueblos ignorantes, y por tanto fanáticos.

Ya no son posibles aquellas pestes que envenenaban la inteligencia y el sentimiento, llevando muchas veces á sus víctimas á los crímenes más horribles, y que recorrían los pueblos dejando detrás de sí el espanto y la desolación. Ya no son posibles aquellos temores de grandes catástrofes y del fin del mundo, que hacían abandonar la vida ordinaria y someterse á supersticiones repugnantes. Ya no es posible que los aldeanos, acometidos de la manía del asesinato, derramen sangre inocente creyéndose impulsados por una potencia infernal. Ya no es posible que existan los convulsionarios, los hechizados, los posesos. Ya no es posible que se reproduzcan aquellos horrores de la lucantropía, en que los hombres creían convertirse en lobos, y abandonando las ciudades huían á los montes, entregándose á todo género de ferocidades. Si alguna vez se presenta individualmente este fenómeno, como no hace mucho en España, los tribunales se encargan de volver á su juicio al ilusionado y de impedir con el código en la mano que tales absurdos tengan reproducción ó contagio.

La grosería de la vida material ocasionaba las pestes físicas; la grosería de la vida intelectual, la ignorancia, la superstición, el fanatismo, engendraban las epidemias morales. El progreso ha saneado el cuerpo como el espíritu; la ciencia le ha dado luz, y la libertad le ha fortalecido. Esos restos de los tiempos pasados desaparecerán por completo, y el hombre no será víctima y juguete de vicios y pasiones que le arrebatan la vida y la razón.

—Tras de los ensayos de la transmisión de la sangre y repoblación de la cabeza, han venido los de replantación y transplatación de los dientes. El doctor inglés G. Thomas acaba de publicar en el *Dental Cosmos* un trabajo curiosísimo en que, refiriéndose á más de ciento cincuenta ensayos practicados por él mismo, pretende dejar demostrada de una manera indudable la posibilidad de replantar los dientes y muelas. Estos ensayos son tan notables, que á ser exactos en todas sus partes, causarían una revolución en el arte del dentista. Entre muchos casos, el Dr. Thomas cita el de un caballero á

quien ha trasplantado un hermoso diente, sacado hacía cuatro semanas á una señorita: el hueso al poco tiempo se arraigó perfectamente, y tomó la misma consistencia que si hubiese nacido en aquel sitio. De modo que no es necesario, como creían los que ántes habían hablado de esta hipótesis, que el diente esté recién arrancado, y que el alveolo donde se coloca haya sido desocupado también en el acto para que sirva de coágulo la sangre.

El hecho parece confirmado por operaciones hechas en Francia por los dentistas David y Magitot, que han trasplantado casi dentaduras completas, obteniendo un resultado satisfactorio.

Si todos estos ensayos llegan á comprobarse el hombre será semejante á un terreno cuya vegetación puede variarse cuando se quiera. El pelo, los dientes, las uñas se renovarán como una cosecha, y cada uno podrá elegir lo que más le agrade, corrigiendo á la naturaleza en sus defectos ó en sus caprichos.

No hace mucho se modificó la forma de los labios una señora inglesa de la más alta aristocracia, recortándolos y estirándolos convenientemente para tener una boca graciosa. ¿Adónde llegaremos en estas metamorfosis del cuerpo que fueron el sueño de las edades antiguas?

—Con el título de *La Lectura* ha publicado el higienista M. Javel un estudio profundo y delicado sobre la influencia de esta costumbre en el órgano de la vista. El trabajo del médico francés es demasiado extenso para darle á conocer en breves palabras; pero sí diremos cuáles son los detalles en que se ha fijado para descubrir la causa de que el órgano de la visión padezca con la lectura continuada, mucho más que con cualquier otro ejercicio, en igualdad de tiempos. Estas causas son las siguientes: 1.ª No hay ningún trabajo en que los ojos estén en actividad sin descanso alguno, más que la lectura: en todos los demas hay alguna distracción, ó una serie de actos diversos en la misma función de la visión, que equivalen á una serie de descansos. 2.ª La constante é invariable impresión de dos colores solamente; el blanco y el negro. 3.ª La prolongación de una misma impresión de líneas blancas y negras en los mismos puntos de la retina. 4.ª La variación continua de la distancia visual desde el principio al fin del renglon, que obliga á los míopes á recorrer con la cabeza lo ancho de la plana ó á correr el papel delante de los ojos. Suponiendo que se lean cien renglones por minuto, el músculo ciliar experimenta este número de contracciones; es decir, 6,000 por hora; lo que no puede ménos de resentir un órgano tan delicado.

Todas estas curiosas observaciones explican perfectamente el que la lectura continuada desgaste la vista más que ningún otro ejercicio. La escritura, el bordado, el dibujo son ménos temibles.

Ahora bien, estos peligros pueden evitarse en gran parte con los consejos ó reglas higiénicas siguientes: Descansar de cuando en cuando en la lectura, sobre todo por la noche en que la luz suele ser perjudicial. Procurar que el papel de la impresión no sea blanco lustroso, y preferir el de color. La experiencia ha demostrado, en contra de las opiniones estéticas de los tipógrafos, que el color amarillento es el más conveniente. Dada la imposibilidad de suprimir el color rojo que ocupa el extremo del espectro solar, para favorecer la limpidez de la visión, ya que el ojo humano no es acromático, debe suprimirse el azul, cuya falta produce un amarillo agarbanzado, que es el que se emplea hoy en Inglaterra y Alemania, y el que

en España ha empezado á usar el Sr. Estrada en su *Biblioteca enciclopédica*. El papel de madera resulta naturalmente con este color y tiene grandes ventajas para la vista.

Los libros deben ser pequeños para que, teniéndolos en la mano, puedan conservarse siempre á la misma distancia visual, y los renglones cortos.

A poco que el lector se fije en estos consejos descubrirá por sí mismo la importancia que tienen, y la ventaja de no olvidarlos.

—La sociedad titulada *El Fonógrafo* ha inaugurado sus sesiones invitando atentamente á la prensa. El maravilloso instrumento dirigió un saludo á los periodistas en nombre de los individuos de la empresa, recitó también la contestación de los invitados, y después reprodujo una fábula de Iriarte. Al día siguiente empezaron las sesiones públicas en las cuales la combinación del fonógrafo, el teléfono y el microfono permite oír piezas de música.

Los empresarios Sres. Ibarra, Berastegui, Pimentel y Perujo se proponen dar á su pensamiento un gran desarrollo, para lo cual han solicitado del gobierno permiso para la colocación de un microfono en el Teatro Real, con objeto de reproducir á distancia las óperas que allí se canten. Al mismo tiempo han pedido al Ayuntamiento la licencia necesaria para establecer los alambres que han de poner en comunicación el escenario del teatro con el gabinete fonográfico.

Segun hemos oído el gobierno ha considerado la cuestión, no como un ensayo científico, sino como una empresa que tiene por objeto reproducir al mismo tiempo las representaciones dadas en un edificio del Estado, y ha remitido la petición á informe de dos centros oficiales, que parece han hallado desde luégo alguna dificultad en contestar.

La opinión pública, que no puede penetrar en ciertas sutilezas legales, se ha declarado en favor del fonógrafo, tanto por creer una necesidad su conocimiento y su aclimatación en Madrid, como porque cree que este género de reproducción no está dentro de las disposiciones de leyes y reglamentos, que no podían sospechar el admirable descubrimiento de Edison.

## PONZANO Y SU FAMILIA

(Conclusion)

Todavía recordamos los que ya vamos tocando en la vejez los brillantísimos exámenes con que deslumbró Ponzano á Zaragoza por los años 1826 ó 27: la gran escalera doble de la casa de Ariño estaba alfombrada y en cada descanso había de centinela dos *miñones* de la mejor planta, y sabido es que en aquella milicia sólo entraban las estaturas de gigante: por entre guirnalda y flores se iba adelantando en las habitaciones, encontrando en cada una quien recibiera ó hiciera los honores: al fin se llegaba al gran salon, que ya de suyo tenía una ancha cornisa, unas cartelas angulares y un riquísimo roseton, todo dorado, y allí se veían las paredes cubiertas de damascos; los costados compartidos con galerías y palcos; la plataforma cargada de cuanto era necesario á los ejercicios; la música oculta en un aposento contiguo; las arañas pendientes en gran número del techo; el tocador de las señoras en uno que había sido riquísimo oratorio; las mesas, para las autoridades, el profesor y las máquinas, vestidas con lujo: todo servido en bandejas de plata: todo el personal vestido como para una solemne ceremonia, y luégo, concluido el acto público, otro lujo de otro género en el refresco que se daba á lo más principal del concurso, que era todo lo más principal que había en Zaragoza.

Aunque no con ese aparato, porque fué cosa particular é improvisada, recuerdo á este propósito la manera ceremoniosa, al par que tierna

con que Ponzano recibió en su colegio al ilustre Hartzbusch, á quien dejó sorprendido aquella casa, aquel hombre y aquella recepción.

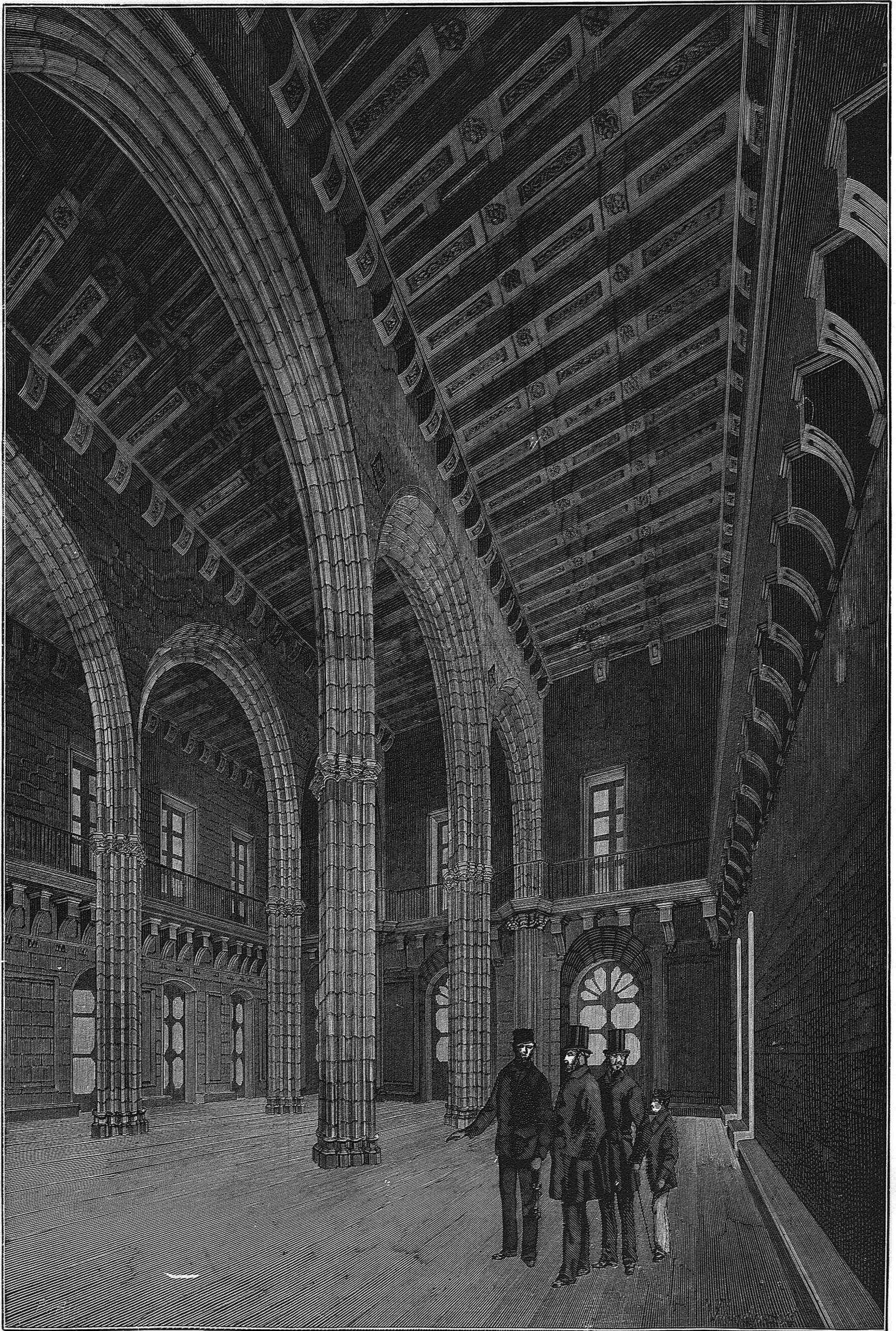
Sería no acabar en mucho tiempo, y hora es ya de poner término á esto, el evocar mil anécdotas destinadas á probar la exquisita educación que se recibía en el colegio Ponzano (algo de lo cual he visto muchos años después en el de Coll y Valldemía) y el desinterés con que se procedía en todo para que los alumnos saliesen, ántes que todo, caballeros. Las giras campestres; los deportes carnalescos en la edad de oro de esos regocijos; los juegos especiales en varias épocas del año; los banquetes en que el director y sus ayudantes, vestidos de toda gala, servían la mesa, de pié y por su propia mano, á sus alumnos; los espléndidos *Nacimientos* que se disponían en Navidad; los bailes de etiqueta que alguna vez se daban, y tantas otras cosas á este talle, hacían de Ponzano un hombre sin igual para la educación. El gobierno premió estos méritos con una cruz de Carlos III, en cuyo acto de cruzarle desplegó el agraciado sus geniales bazarías.

Había nacido en 12 de Diciembre de 1792, y murió, con el *Quijote* y el *Gil Blas* rodando sobre su cama, en 7 de Febrero de 1869. No era pintor, como todos los de esta familia; pero creo que bien valía como un pintor en esa genealogía de artistas: por otra parte, siempre le ampararía el axioma *ut pictura poësis*.

Con esto se llega ya al gran Ponzano, el cual todavía pudiera prolongarse en sus descendientes, de que no queda (que yo sepa) sino Temistocles, pues su otra hijo, Luis, murió no há mucho, después de haber sido, bajo la dirección de Haes, un buen paisajista (1) y de haber alegrado la escena con todo linaje de diabluras, como que era muchacho que valía para todo. Mas, como ya he dicho, no ha sido mi intento hablar de lo conocido, sino de lo desconocido; no de Ponciano, sino de su familia; pero, porque no resulte ésta acéfala, voy á decir algo de aquel gran escultor, procurando que sea, en general, lo que falta, quizá por su misma pequenez, á sus biografías.

Ponciano Ponzano nació en Zaragoza en 19 de Enero de 1813. Discípulo de la Academia de San Luis, cuyo conserje fué su padre, tuvo el honor de presentar personalmente á Fernando VII la copia al temple del *Triunfo de Baco* ejecutado precisamente por su tío D. Mariano: ya entonces, aunque sólo tenía catorce años, era el primer dibujante sobre el yeso y mostraba singulares condiciones de acuarelista y retratista, como lo prueba el que hizo y yo poseo, de su protector D. Agustín Alcaide, historiador de los *Sitios de Zaragoza*. El famoso Alvarez adivinó al artista y se le llevó consigo á Madrid; mas poco tiempo pudo apadrinarle, pues murió muy en breve, en 1828: Ponciano siguió en Madrid con la pensión que le daba la Academia hasta que con la del gobierno, ganada por oposición, pudo trasladarse en 1832 á Roma, y allí, discípulo de Thorwaldsen y Tenerani, consiguió en 1834 los dos primeros premios de la Academia Pontificia. La pensión, ni crecida ni bien pagada, le terminaba á los cuatro años; pero el conde de Toreno, que ya había visto su relieve de *Hércules y Diomedes* y otras obras de igual genio, se la continuó con más largueza de su bolsillo, y más tarde hizo lo propio la Reina madre. En 1838 mandó á la Exposición de Madrid *Ulises reconocido por Euriclea*, que el *Semanario Pintoresco* dió á conocer grabado en madera, aunque con la imperfección propia de aquel tiempo: entonces, en efecto, éramos de los últimos en ese arte y hoy somos de los primeros. *El Diluvio* es un hermoso grupo de dos figuras, dedicado al conde de Toreno, grabado varias veces en Italia y copiado para algunas cortes extranjeras: data de 1840. *La Virgen con su hijo en los brazos* es otro grupo igualmente notable ejecutado á los dos años para la reina Cristina bajo la dirección de Overbeck, Tenerani y el P. Ventura. Hay que agregar á estas obras varios monumentos sepulcrales, entre ellos el del cardenal Marco en Roma, y no pocos notabilísimos bustos, entre ellos el del duque de Gor y el de la Reina y la Infanta; todo lo cual le valió con muy buenos títulos el de escultor de Cámara de S. M.

(1) El gobierno adquirió sus *Recuerdos del Escorial* en 1864: su muerte ocurrió en Madrid en 10 de Junio de 1875.



BARCELONA — CASA LONJA. INTERIOR DE LA SALA DE CONTRATACIONES COMERCIALES



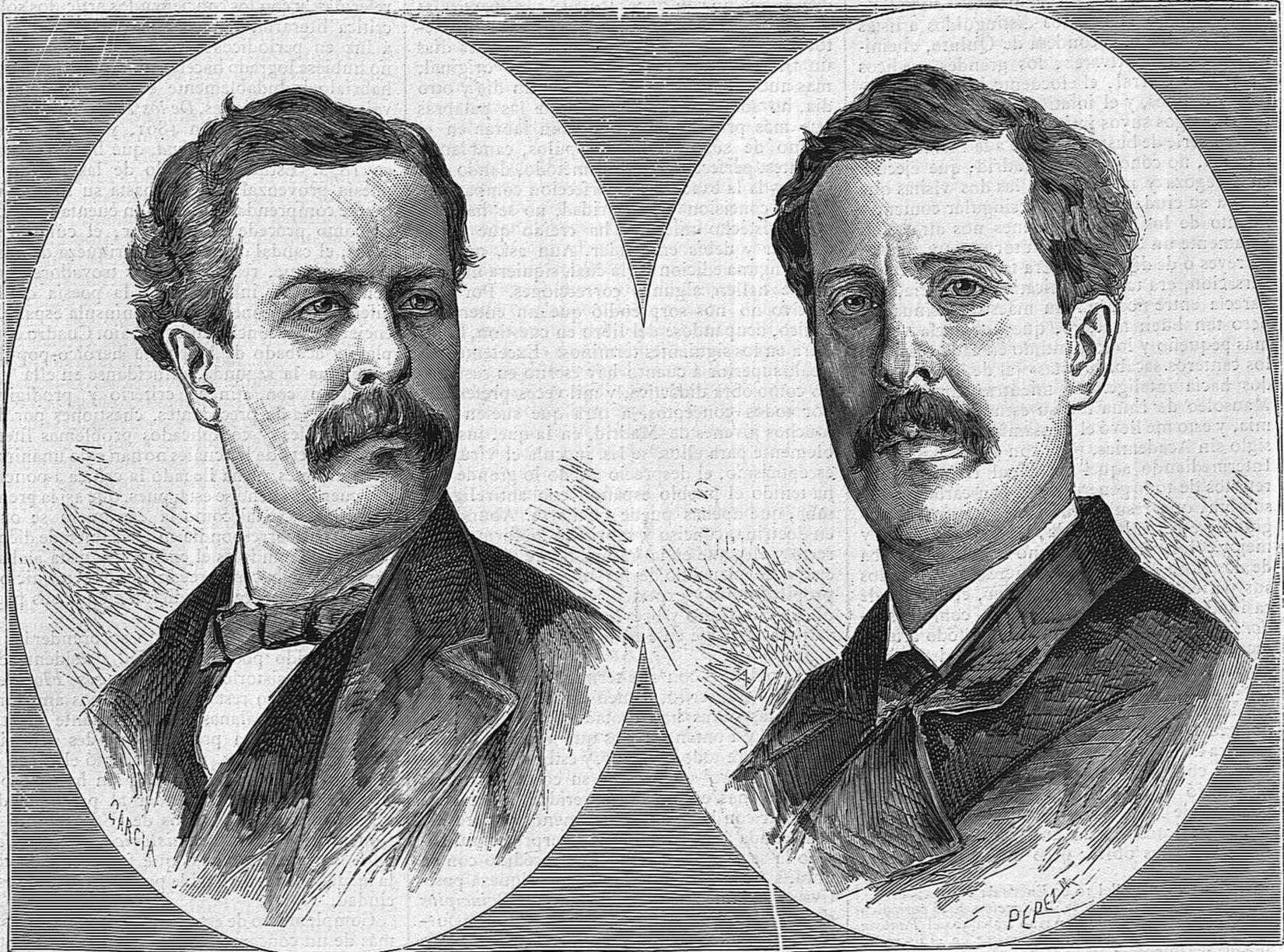
Después de su larga permanencia en Roma, en donde era tan querido de toda la colonia de artistas y diplomáticos españoles, mereciendo particularísimas distinciones de parte de Pacheco (según yo lo ví por mis ojos cuando me presentó en casa de aquel finísimo *amatore*) dispuso su retorno á España, adonde ya le había precedido el modelo del *Fronton* del Congreso, que por cierto fué origen de grandes polémicas. El certámen á que se sujetó aquella importante obra fué reñido, si no por el número, por la calidad de las obras presentadas, y, todavía más, por el crédito y buenos valedores de los concurrentes; de suerte que, aún en palacio, la Reina tenía, según se aseguró, un candidato y su augusta madre otro: el premio fué para Ponzano y á él se encargó la obra que hoy admiramos, en la cual invirtió muchos años, siendo durante ellos aquel taller uno de los centros de reunión de las personas distinguidas. Sus émulos, desairados en sus propias obras, á la verdad muy estimables, comenzaron por denunciar la parcialidad con que se había admitido fuera de plazo el modelo



MAJA

COPIA DE LAS ESCULTURAS DE AGAPITO VALLMITJANA (DE FOTOGRAFÍA)

MANOLO



LOS HERMANOS D. AGAPITO Y D. VENANCIO VALLMITJANA, REPUTADOS ESCULTORES CATALANES

de Ponzano y concluyeron por impugnar esa obra tan por todo extremo, que casi perdían su virtud los argumentos por el empeño de ser tan radicales. Poco relieve, grupo central detestable, figuras chicas, combinación pobre y raquítica, la Constitución mala, la Justicia mala, la España mala, la Paz mala, la Pintura mala, todo malo, anatómicamente, alegóricamente, estéticamente: esto deducirá el que lea el *Espectador* del 28 de Agosto de 1848. Debieron de perder la cabeza los señores del tribunal. Y, sin embargo, aunque yo soy un porro en materias artísticas, creo que estuvieron acertados, y este juicio formé en presencia de los cinco modelos expuestos al público, me parece que en los salones de la Academia de San Fernando: otra cosa es, y esto es muy corriente, que Ponzano mejorara su modelo y aun lo acompañara con las observaciones mismas de aquel artículo, que ciertamente estaba escrito de mano ejercitada.

Ya en España, alternó con el Fronton otras obras que se le encargaron, y después hizo otras muchas de diverso empeño, de que sólo citaré, para caminar pronto á la conclusion de este ya desmesurado artículo, las siguientes: *Portada y fronton* de San Jerónimo; *Panteon* de la infanta Carlota; *Mausoleo* de Casa-Gaviria; *Oratorio* del duque de Sexto; la parte de ornato que le cupo en el *Paraninfo* de la Universidad; la *Libertad* para el monumento de Argüelles; grupo de la *Piedad*; Estatuas del general *Enna* para el Pilar de Zaragoza, de *Isabel II* para Manila, del botánico *La Gasca*, de *Amalia de Orleans*, preciosa obra muy bien encomiada por Martínez Ginesta (1), y del marino *Barcaiztegui*, última firma de su buen talento. No pueden pasarse en silencio, cuando tan á la vista se hallan para ser admirados, los magníficos *Leones* del Congreso; ni debe omitirse, por ser la obra en que le sorprendió la muerte, el grupo de *Himeneo*. También son de citar, aunque de ménos momento, sus innumerables bustos, en que alterna el más exacto parecido con la delicadeza y aún poesía de ejecución: tienen además un valor histórico, pues representan á personajes de alto mérito, como son, sin contar las personas reales, el respetable duque de Gor, el digno Héros, los distinguidos artistas J. y F. Madrazo, la condesa de Quinto, el eminente escultor Alvarez, los grandes médicos Castelló y Corral, el elocuente López, el profundo Balmes, y el infatigable colector Ochoa, todos amigos suyos íntimos.

Esta serie de bustos me trae á la memoria los retratos, no conocidos en Madrid, que ejecutó en Zaragoza y me recuerda las dos visitas que hizo á su ciudad natal, con singular contentamiento de los pocos á quienes nos atrae más vivamente un estudio de pintor que un palacio de reyes ó de diputados: Era tan amena su conversacion, era tan comunicativa su ciencia, que parecía entre nosotros un maestro insinuante; pero tan buen maestro, que nos hacía ver lo más pequeño y lo más íntimo en cada cosa: «de los canteros sacaba artistas» (2) de los aficionados hacía inteligentes: mientras compuso el Mausoleo de Enna fué su estudio una academia, y esto me llevó el pensamiento al siglo XVI, siglo sin Academias, pero con grandes artistas. Intermediando aquel principal trabajo, hizo retratos de todo género: unos con carbon y á la sombra, que resultaban de una exactitud fotográfica; otros á la aguada, de gran parecido y mejor color, sin que ninguno le ocupase arriba de dos horas, y de ellos recuerdo los de todos sus parientes *Periques*, *Mariano*, etc., y los de casi todos los artistas de Zaragoza, como *Pescador*, *Oroz* y algunos más: otros á todo arte en escultura y sobre mármol, como el de su hijo *Luis*, que entonces contaba muy pocos años; *Lera*, rector de la Universidad; *Bruil*, director del Banco y sujeto de suma influencia, y *Candelaria Drona*, persona que estaba en la primavera de la vida y en la plenitud de sus gracias, y de la cual hizo un busto maravilloso é ideal que debió figurar con gran aplauso en la Exposición de Londres.

Van indicadas en la anterior sucinta reseña sus principales obras; pero esas son sus obras

(1) En *La Epoca* del 10 de Enero de 1875.

(2) Copio esta frase de la *Ilustracion*. Este periódico aludía á la época en que Ponzano trabajaba el *Panteon de los Infantes*, que había de montarse en el Escorial, aunque se labraba en Madrid, á pesar del inmenso volumen de los sillares y bloques que ocupaban una gran extensión: tengo idea, porque pasé allí algunos ratos, de que el estudio estaba en el edificio del Real Patrimonio sobre la plaza de la Armería.

públicas ó publicadas; detras de ellas se esconde innúmero ejército de obras que sólo conocían los que disfrutaban de su intimidad, pues á semejanza de los prestidigitadores, que van sacando del fondo de un sombrero un mundo de baratijas, su cartera contenía mil y mil curiosidades, á cual más estimable, desde las graciosas caricaturas con que en sendas acuarelas retrataba y satirizaba en Roma á sus amigos, hasta sus dibujos de grandes escenas homéricas, sus composiciones teogónico-helénicas, sus proyectos de obras no consumadas y su magnífica *Minerva*, que reconstruye, á la luz de los historiadores y críticos, la que se alzaba, sin rival en el orbe, en el interior del Partenon.

Ponzano gozó de algunas distinciones, merecidísimas todas, como lo fueron sus premios en la Academia de San Lucas, su nombramiento de académico honorario en la de San Fernando cuando era todavía de muy contados años, su encomienda de Isabel la Católica, su plaza de profesor en la Escuela de Madrid y los elogios que le han dispensado las primeras Revistas extranjeras, comparándole con Pradier y con los mejores de su tiempo. Mas, así y todo, él vivía humilde y aún tristemente; ni sobrado de recursos, ni radiante de alegrías; siempre modesto y siempre franco; laborioso al par que inteligente y artista al par que crítico; con un pié en la escultura y otro en la erudición.

JERÓNIMO BORAO.

#### DR. D. MANUEL MILÁ Y FONTANALS

(CONCLUSION)

La obra misma que, tras largos años de observacion y fruto de continuadas vigiliás, ha escrito como texto para sus discípulos, es de cuanto decimos testimonio elocuentísimo. Si Milá, como tantos otros, se hubiese propuesto por fin de sus aspiraciones, contar con un libro de texto, habríale sido fácil por todo extremo compaginarlo, agregando al caudal propio el ajeno: que no son pocos los que con materiales de aquí y de allá tomados, siquiera contradictorios é incongruentes, zurcen en breves días un trabajo que luego venden como original; mas nuestro maestro, estudiando un día y otro día, no sólo las ideas sino hasta las palabras que más profundamente podían labrar en el ánimo de sus jóvenes discípulos, cambiando apuntes, perfeccionando el método, dando á la frase toda la exactitud y perfeccion compatibles con la concisión y la claridad, no se ha dado por satisfecho mientras ha creído que podía corregir y debía enmendar. Aun así, no da á luz ninguna edicion en la cual, siquiera nimias, no se hallen algunas correcciones. Por este motivo no nos sorprendió que un entendido crítico, ocupándose del libro en cuestion, lo hiciera en los siguientes términos: «Excelente manual, superior á cuanto hay escrito en castellano como obra didáctica, y mil veces preferible, por todos conceptos, á otra que suelen leer muchos jóvenes de Madrid, en la que, insensiblemente para ellos, se les inculca el virus del escepticismo, el desprecio á todo lo grande que ha tenido el pueblo español, con antireligiosa saña, que apenas puede ocultarse. Abundante en doctrina, conciso y sobrio en la forma, correcto y elegante en la frase, sano de ideas, apreciador concienzudo de las obras literarias por propio estudio y experiencia, no traduciendo ni plagiando. Claro y breve, es una verdadera joya para iniciarse en estos estudios sin tropiezo alguno.»

Las palabras con que termina el artículo que dejamos transcrito, tienen aplicacion perfecta á cuantas obras han brotado de la pluma del Sr. Milá y Fontanals; y es que juzgándose ante todo y sobre todo profesor, y estimando la cátedra verdadero sacerdocio, su conciencia recta hasta la más extremada severidad, no podría transigir con la proposicion ménos peligrosa y ocasionada á error ó simple interpretacion. Dígalo la severidad con que ha procedido con su obra, si en volumen reducida, en riqueza positiva abundante, que con el título de *Principios de Estética* dió á luz por vez primera en forma de artículos sueltos en el acreditado *Diario de Barcelona*, notablemente corregida y variada, en forma de libro en 1857, y posteriormente cuantas veces ha publicado su obra de texto, de la cual constituye la parte preceptiva.

Para continuar la somera reseña en que nos estamos ocupando, es indispensable que retrocedamos al año 1853, en el cual dió á luz su *Romancerillo catalan*, precedido de las profundas y concienzudas *Observaciones sobre la poesía popular* que en parte publicara en el periódico titulado *La Gaceta de Barcelona*, que dirigía el fecundo escritor y catedrático de historia en el Instituto provincial de segunda enseñanza, D. Juan Cortada. Recordamos con verdadera satisfaccion el elogio que de dicho libro escuchamos de labios del eminente orientalista John Müller, cuando en 1858 se lo dimos á conocer, durante nuestra permanencia en el Escorial, y con no ménos satisfaccion podemos manifestar que el juicio que mereciera al distinguido catedrático de la Universidad de Munich, había logrado de cuantos en las naciones extranjeras consagrabanse á tales estudios é investigaciones. En las naciones extranjeras decimos, porque la verdad es que aun cuando en nuestro suelo no era Milá único en recoger las manifestaciones de la musa popular, que por medio de la tradicion oral hanse legado unas á otras las generaciones, ninguno le había precedido en la ardua tarea de estudiar sus elementos constitutivos, y con ellos las influencias que revelan y los rasgos que las caracterizan. Sus atinadas *Observaciones* y su selecto *Romancerillo*, al cual sigue una pequeña coleccion de *Cuentos populares (Rondallas*, en Cataluña) colocaronle en lugar preeminente entre los literatos más distinguidos de Francia, Inglaterra y Alemania, y fueron al par motivo poderoso para que otro de nuestros maestros, cuya reciente pérdida lloran hoy las letras y las artes, consagrara largas vigiliás al estudio de esta rama de la Literatura, y en la obra monumental, por desgracia incompleta, que á la Historia de la española levantara, concediera la debida importancia á los varios elementos que integra la poesía popular.

No son, sin embargo, las que dejamos indicadas las únicas obras de gran aliento y detenida elaboracion, salidas de la pluma del Dr. Milá y Fontanals. Si con las publicadas hasta la fecha referidas, y con los concienzudos artículos sobre crítica literaria, bibliografía y filología dadas á luz en periódicos nacionales y extranjeros, no hubiese logrado hacerse un nombre europeo, habríalo indudablemente conseguido con sus valiosas producciones, *De los Trovadores en España*, que publicó en 1861, y *De la poesía heroico-popular castellana*, que hizo imprimir en 1873. Estudio detenido de las lenguas y poesía provenzal aquella, basta su título para que se comprenda, teniendo en cuenta la manera como procede dicho autor, el cúmulo de datos, el caudal de noticias, la riqueza de apreciaciones que, respecto de los trovadores provenzales y su influencia en la poesía de las diferentes regiones de la Península española, encierra este concienzudo trabajo. Cuadro completo y acabado de la poesía heroico-popular castellana la segunda, dilucidanse en ella y se resuelven con atinado criterio y prodigiosa abundancia de precedentes, cuestiones por demás difíciles y complicadas problemas literarios, respecto de los cuales no han sido unánimes las opiniones ni ha llegado la crítica á ponerse de acuerdo. Dicho se está, pues, que así la prensa literaria nacional como la extranjera se ocuparon cual correspondía en el examen de dichas obras, tributándoles el encomio y justa alabanza á que las hacen acreedoras el recto juicio y abundante y selecta erudición en que sus páginas rebosan.

Con estos antecedentes no sorprenderá que fuera elegido por unanimidad presidente del primer Consistorio de los *Juegos Florales*, cuando en 1859 restauraron algunos amadores de las letras catalanas esta importante institucion. En ella ha prestado grandes servicios como censor ó juez, ya que aceptó el cargo de Mantenedor para el de 1863, sin haberse por esto desdenado de descender al palenque del torneo, puesto que en los de 1865 remitió al Consistorio su *Resena histórica y crítica dels antichs poetas catalans*, que fué premiada con la medalla de oro ofrecida por el Ateneo de esta ciudad.

Complemento de este estudio, importante por más de un concepto para la historia de la literatura catalana, libro que no se ha escrito aún, son los trabajos dados á luz en la revista alemana *Jahrbuch für enghocke und romanische literature*, en la *Revue des langues romanes* y

en otras publicaciones periódicas, siendo de lamentar que no se determine á componer con estos materiales dispersos un libro, en el cual hallarían de seguro provechosa enseñanza cuantos se consagran al estudio de la lengua y literatura catalanas, por lo mismo que en ellos se abordan y resuelven difíciles cuestiones filológicas, se examinan otras relativas á las formas y combinaciones métricas y se dan abundantes noticias biográfico-bibliográficas.

En 1869 escribió y dió á luz el cantar de gesta *Lo Pros Bernat*, al cual más tarde añadió un episodio que lleva por título *La mort de Garin*, poema notable por su concisión y energía, por lo puro y castizo del lenguaje y por el colorido que se encuentra en todas sus partes. Con él contrasta por su dulzura y delicadeza de sentimiento la bellísima balada *La Complanta de'n Guillem*, para la cual compuso la tierna y melancólica melodía que la acompaña.

A las obras que dejamos apuntadas podríamos añadir una edición de *El Conde Lucanor*, que, precedida de un juicio crítico, dió á luz en 1853 en la *Colección de Autores ilustres* que editaba en esta capital D. Juan Olivéres; una concienzuda traducción del opúsculo moral de Silvio Pellico, *I Doveri degli uomini*, ménos conocido en España y aún en Italia, por motivos políticos, de lo que fuera menester; una serie de artículos sobre *Dante* y la *Divina Comedia*; el *Discurso necrológico* del reputado historiador catalán D. Próspero de Bofarull; las oraciones inaugurales que ha leído al comenzarse algunos de los cursos académicos en la Universidad literaria de Barcelona; los que ha pronunciado en las Academias de Bellas Artes y Buenas Letras, á las cuales hace años pertenece; la reseña titulada *La poesía italiana en Cataluña*, que en forma de carta dirigió á Pittre con motivo de sus bodas; el discurso preliminar de la novela *Los Novios*, de Manzoni, que traducida por D. J. N. Gallego, háse nuevamente reimpresso hace poco en la *Imprenta Barcelonesa*, y otras muchas que sería largo enumerar.

La Academia de Buenas Letras, que se juzga honrada con verse por Milá presidida, lo ha reelegido constantemente, despues de su primera elección, y el Gobierno, que ha utilizado sus conocimientos cuando han debido celebrarse oposiciones para las cátedras de Literatura general y Española, é Historia crítica de la Literatura española, de la Universidad de Madrid, ha querido manifestarle el aprecio en que se le tiene, concediéndole la Encomienda primero, y despues la Gran cruz de Isabel la Católica, justísimo y merecido galardón dispensado á quien formaba parte de muchas corporaciones literarias extranjeras, y entre las nacionales había sido llamado al seno de las Academias de la Historia y Española.

Tal es en reducido compendio el cuadro de los trabajos y méritos literarios del Excmo. señor D. Manuel Milá y Fontanals.

Acabamos de escribir su nombre, para nosotros respetable, precedido del título á que le da derecho la condecoración que espontáneamente le fué concedida, y al hacerlo y al dar por terminado este ligero resumen, que hemos trazado al volar de la pluma, queda en nuestro ánimo un escozor semejante al que experimenta el que, por exceso de ligereza ó por sobra de precipitación, ha cometido un acto que puede mortificar á quienes estima y respeta. Modesto porque es sabio, cáusale desplacer cuanto trasciende á elogio ó alabanza: bien hallado en la esfera en que vive, reducido á la vida de familia, y al trato de pocos y sinceros amigos, huye todo aquello que semejarse puede á pompa y vanidad. Y es que con un corazón sencillo que llenan la fe del creyente y la esperanza del justo, al escribir sus libros, más que del mundanal aplauso, ha ido en pos de méritos de más subido quilate, que debía procurarse en el cumplimiento de su misión, como maestro y como escritor.

Perdone, pues, si á sus manos llegan estas líneas, al que, aun sabiendo que con ellas debía darle enojos, no ha querido responder con una negativa á los que solicitaron estos apuntes para lanzarlos al viento de la publicidad, y siquiera indignos de quien tanto merece, vea en ellos un débil testimonio de cariño, de respeto y de profunda veneración.

CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO.

Barcelona, Diciembre de 1878.

## LA LEY DE LAS COMPENSACIONES

Muchas veces he recordado con suma tristeza las amargas que han rodeado comunmente á los que han poseído la llama del genio; he seguido con interés la historia de sus vidas, y he tenido que dar otro giro á mis ideas, pesaroso de la mala suerte que en todas ellas veía.

¿A qué obedece semejante injusticia? me decía con harta frecuencia. ¿Es la tierra sólo mansion de dolor? ó mejor dicho, ¿es patrimonio del genio el sufrimiento? Embebido en estas reflexiones incliné la cabeza suavemente, sentí mis párpados cerrarse con languidez, y un sopor delicioso me sobrecogió, cual si durmiese al pié del célebre manzanillo cuya mortífera sombra tan traidoramente causa la muerte á los incautos. No era, sin embargo, el *hupa*, como le llaman los indios, el árbol donde tan plácidamente me reclinaba; cobijábame una modesta acacia, y una hermosa tarde de verano era el único belén que me adormecía.

A pesar de haberse cerrado mis ojos, veía con claridad un horizonte magnífico, una naturaleza desconocida se me presentó de improviso, y, como si fuera el cuadro encantador de una maga, iban desfilando ante mí bosques inmensos cuyos árboles seculares parecían tocar al cielo con sus gigantescas ramas; infinidad de plantas y de arbustos, de aves y de reptiles que me esparaban se sucedían unos á otros con increíble velocidad.

—¿Qué país es este? murmuraba queriendo romper las ligaduras del sueño.

Cual si le evocara mi pregunta, un hombre de marcial continente, de noble mirada, de hermosa y despejada frente, vino á sentarse á mi lado.

—Este es, me dijo, con plácida sonrisa, el nuevo mundo, que yo descubrí para ponerlo á los piés de Isabel I, cuya eficaz ayuda tanto me sirvió.

—¿Cristóbal Colon! exclamé sin dejarle acabar. ¿Vos sóis el grande hombre, cuyo valor, cuya ciencia, cuya perseverancia tan ingratamente fué pagada!

Volvió á sonreír bondadosamente, y poniendo una mano sobre la mía, cuyo contacto pareció helar la sangre en mis venas, continuó:

—Esta es la ley de las compensaciones!

—No comprendo, murmuré sin saber qué decía.

—Muy fácil! Padecí mucho cuando no podía realizar mi proyecto, ¿mas cuánto no gocé al verle realizado? crees que hay muchos corazones que puedan ni remotamente sentir el placer, el entusiasmo que el mío experimentó al decir á mis gentes, desconfiadas y macilentas: ¡Tierra! ¡Tierra! aquel momento de frenética alegría, vale toda una existencia de pesares. Allí estaba aquel mundo tan locamente soñado, allí estaba superior á mis deseos aquella exuberante y lozana vegetación; y aquellas sencillas gentes que le poblaban, y mis compañeros mirábanme con admiración creciente, y yo, plantando el estandarte de la patria que me había protegido, sentía una felicidad tan grande cual sólo en el cielo se comprende!

—¡Oh! pero, ¿despues?...

—Y bien, despues, ¿qué? Miserias de la vida, flaquezas de la humanidad; envidias, rencores, bajezas, pero el que eleva su alma por encima de ellas, pasa por estos abrojos, sin que molesten más que su epidermis; no llegan al alma ni al corazón.

—Otras gentes sencillas, dije de nuevo, sin merecimiento alguno han vivido y muerto felices.

—¡Por Cristo! dijo con vehemencia, tal vez ellos trocaran su vida pacífica por llamarse Colon con todas sus amarguras, pero lo que sí os juro es que Colon no se cambiaría por nadie!

—La ley de las compensaciones, murmuré.

—Gracias á Dios que habéis entendido, dijo otra vez con plácido tono, no sería justo que para unos fuese el talento, la virtud, los honores, las consideraciones y las riquezas, mientras otros tuviesen por único patrimonio los dolores, la miseria, los vicios y la horca. Os fijáis en las desgracias de Cervantes, muriendo pobre y casi desconocido; de Ovidio, desterrado de Roma; del Tasso, muriendo en un hospital; de Milton, preso como un malhechor; de Camoens, muriendo en la última indigencia; de Napoleon I, preso, encadenado en una roca, cuando había creído a mundo patrimonio

suyo; de Larra, muerto tan trágicamente; de Espronceda, el desgraciado amante de Teresa, y tantos, y tantos que fueron, han sido y serán infortunados, tal vez por la vehemencia de sus pasiones. ¿Sabes acaso lo que habían gozado, por lo mismo que sus almas eran elevadas y sus talentos superiores? Pues bien, estos placeres y estos dolores suponen en la gran balanza del Artífice del universo la igualdad para sus criaturas; suponen la ley de las compensaciones.

El corazón se interesa vivamente por la vida del héroe, y en cambio de sus hazañas ó de sus cantos sublimes, quisiéramos que disfrutara del infinito de la felicidad, que la senda hollada por él estuviera alfombrada sólo por las flores que la admiración le tributa, y en nuestro entusiasmo no vemos, á nuestro mismo lado tal vez, seres cuya vida pasada en la más profunda oscuridad es un poema de abnegación, de sufrimientos, de torturas, vencidas sólo por el fiel cumplimiento de la virtud más pura y del más severo deber: estos seres que no han legado al mundo ni las hazañas del valor, ni los cantos del poeta, ni los prodigios de la pintura ó la estatuaría, tienen, sin embargo, para el Señor que sondea las conciencias y ve en las almas, un valor tan preciado cual los otros ante los ojos de la humanidad, siempre impresionable; y es muy fácil que les veas felices en su hogar, dichosos en su modestia y correspondidos en sus afecciones, como compensación de su humilde medianía. En una palabra, lo que llamáis en el mundo la ley de las compensaciones.

GARCÍA DEL ESPINAR.

## LA QUINCENA PARIENSE

Numerosos eran los aparatos que hasta hoy poseía la ciencia para la exploración del cuerpo humano.

En efecto, el *microscopio* le revelaba la trama íntima de nuestros tejidos, la composición de la sangre y el curioso agrupamiento de nuestros elementos constitutivos.

El *oftalmoscopio*, inventado por Helmholtz, le permite examinar hasta el fondo del ojo humano, escrutar la retina viviente y pedirle el secreto, no sólo de las enfermedades oculares más dudosas, sino también el de algunas enfermedades cerebrales que no podían sospecharse de ninguna otra manera.

El tímpano, tendido como la piel de un pandero al fondo del estrecho conducto auditivo, se deja ver, gracias al *otoscopio*, y recorrer en toda su superficie por el rayo visual del observador.

El *rinoscopio*, introducido en el fondo de la garganta bajo el velo del paladar, refleja en su espejo la cavidad de las fosas nasales y los conductos laberínticos donde se extienden, para la percepción de los olores, las delicadas ramificaciones de los nervios olfativos.

El *laringoscopio*, finalmente, este admirable instrumento de que se sirvió el primero Czermac, presenta claramente la imagen de la glótis y permite estudiar el juego de las cuerdas vocales en todos los movimientos que son susceptibles de desempeñar.

Hasta hoy, sin embargo, estos varios aparatos, por ingeniosos que fuesen, pecaban por un punto. Era difícil iluminarlos suficientemente para distinguir, en ciertos casos, los menores detalles de los órganos.

Empero, los maravillosos trabajos del eminente físico Mr. Trouvé han llenado esta laguna y desde hoy, así como nos paseamos por la noche á la blanca luz de los faros Jablosckoff, en la avenida de la Opera, así también nos será dado realizar un viaje fisiológico por las grandes vías del cuerpo humano, iluminadas con la luz eléctrica.

Inventado el *poliscopio* para que nazca la luz en las tinieblas, no será posible ya un error de diagnóstico. Colocado en la boca, es tan viva la luz que esparce, que los dientes se ven en todo su espesor, por transparencia. Llevando el espejo luminoso al fondo de la garganta, divisanse las cuerdas blancas y nacaradas de la glótis, la cavidad laríngea, los primeros anillos de la tráquea hasta la horquilla bronquial; es decir, á la misma entrada de los pulmones.

Introducida hasta el estómago una sonda esofágica provista de un hilo de platino, difunde en la viscera una claridad tal, que convierte instantáneamente y sin peligro ninguno, al hombre más obeso en... una verdadera linterna!

Hablemos ahora de otras exploraciones.

No há muchos días la Sociedad de Geografía recibió en el gran anfiteatro de la Sorbona la visita de un joven viajero francés, Mr. Savorgnan de Brazza, que acababa de regresar de un largo viaje al África ecuatorial.

Mr. de Brazza presentó á la Sociedad sus dos compañeros, el Dr. Ballay y el contraamaestre Mr. Hamon.



LECTURA INTERESANTE — CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN C. MÜLLER



DE CAZA — COMPOSICION DEL REPUTADO PINTOR CARLOS HERFFER

Excuso decir que la recepción hecha á los audaces exploradores tuvo el carácter de la más franca cordialidad.

Mr. de Brazza, con la modestia de los verdaderos héroes, refirió los incidentes todos de su penosa y peligrosa misión.

No insistiré sobre los peligros corridos por los exploradores; todos saben, por haberlo oído repetir infinidad de veces, de qué clase de sentimientos están animadas contra los europeos las tribus salvajes que pueblan el misterioso continente africano.

Citaré tan sólo los descubrimientos que han coronado los esfuerzos de los intrépidos viajeros.

La expedición mandada por Mr. de Brazza ha durado tres años, de cuyo período quince meses han pasado sin relación ninguna con el mundo civilizado.

Tenia por objeto la expedición reconocer el río mayor de la colonia francesa del Gabou; el Ogóoué. Créase que el Ogóoué estaba en comunicación con grandes lagos interiores, é importaba asegurarse de si esta opinión era fundada.

Mr. de Brazza ha recorrido el río y no ha encontrado lagos; la cuestión queda, pues, resuelta.

Después de haber explorado esta parte del África, la expedición dejó el lecho del Ogóoué para internarse en el corazón del continente. No tardó en encontrar un riachuelo, el N'gambo, de corriente hacia el Este, que condujo á los viajeros á un río importante: el *Alima*, que aparece por vez primera en el teatro de la geografía, y parece ser un afluente del Congo. El *Alima* tiene una latitud de cien metros, por cinco de profundidad.

Seguida durante algún tiempo la corriente de este río, Mr. de Brazza se encaminó hacia el Norte, y no emprendió la marcha de regreso hasta el asomar la estación de las lluvias.

El 30 de Noviembre de 1878 llegó al Gabou.

En resumen, el itinerario de Mr. de Brazza, en país desconocido, comprende más de mil trescientos kilómetros, de los cuales ha recorrido á pié unos ochocientos.

La superficie explorada, y hasta entonces absolutamente desconocida, iguala aproximadamente á la de uno de los pequeños estados europeos.

Al terminar la sesión, el presidente Mr. de la Roncière proclamó que la Sociedad de Geografía concedía á monsieur de Brazza la medalla de oro del año 1879.

\* \*

Calmann-Levy ha dado un nuevo volumen de Luis Ulbach, titulado *Noele*, seguido de la *Fée verte*. Forma parte de una serie que el autor ha bautizado con el nombre de los *Bebedores de veneno*. La *Fée verte*, la absenta, es la enemiga que combate Mr. Ulbach; su objeto es probar, en estos volúmenes, la influencia de la vida de café sobre una parte de nuestra generación, desgraciadamente la más inteligente. El autor demuestra que al abuso de los sobreexcitantes, de los alcoholes hay que atribuir la degeneración de tantos grandes genios y el estado de demencia y de estupidez que se encuentra hasta en los hijos de los bebedores de absenta.

Cuantos de ciencias se ocupan conocen los excelentes libros de vulgarización que Wilfrid de Fonvielle ha publicado por las prensas de Hachette y Garnier sobre el *Hombre fósil*, la *Astronomía*, la *Conquista del Polo Norte*, la *Previsión del tiempo*, etc., etc.

Este escritor acaba de añadir á sus lauros uno superior con su libro titulado *Comment se font les miracles*, cuya lectura se recomienda á las personas que se ocupan de espiritismo, de mesas oscilantes, de armarios misteriosos y de ciertos milagros sobrenaturales.

Compónese esta obra de estudios separados, pero que sin embargo se unen entre sí por un punto común: el odio al charlatanismo.

Es, en cierto modo, una historia de los milagros en los siglos XVIII y XIX.

Tiene un capítulo curiosísimo sobre los *convulsionarios*, un resumen de la historia del *mesmerismo*, y revelaciones muy interesantes y entretenidas sobre Allan-Kardec, los hermanos Davenport, el reverendo padre Crookes, los *medium* ingleses Home y Stade, el falso sanador, el zuavo Jacob, el abate Thiers y el príncipe Hohenlohe, que hizo furor en el reinado de Carlos X.

El libro de Mr. de Fonvielle es obra de un sabio y á la vez hombre de ingenio.

No dudo que obtendrá gran éxito, pues lo merece por los servicios que está llamado á prestar á la causa del buen sentido y del libre pensar.

Ha salido el sexto cuaderno del *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, que comprende desde la voz *cátatura* hasta *castrensium nummi*. Es una publicación digna de las mayores recomendaciones y á cuya redacción concurre una sociedad de sabios y escritores especiales, arqueólogos y profesores, bajo la dirección de MM. Daremberg y Saglio.

*Les instruments à archet, les feseurs et les joueurs d'instruments, leur histoire, etc.*, por Antoine Vidal, con 122 grabados, es el título de una obra en tres volúmenes que acaba de dar á pública luz el editor Quantin, obra considerable, no sólo por las materias que trata, sino

por la forma en que ha sido presentada al público. Imposible sería imaginar, sin hojear estos gruesos volúmenes, cuánta paciencia y cuánta investigación han sido menester para llevar á término este monumento artístico, que merece el dictado de publicación honorífica para el autor y para el país, y es dignísima de figurar en toda biblioteca que de buena se precie.

Cárlos Narrey, con el título de *Ce que peut l'amour* ha publicado una obra que creo destinada á muy bello éxito. Raras veces, á mi entender, el autor de *Derniers jeunes gens* y del *Quatrième larron* estuvo mejor inspirado.

Un libro, para el uso de los aficionados á las letras, exigido de forma, pero rico en el fondo, escrito delicadamente y lleno de ingeniosos paralelos se añade á esta nomenclatura. Es de Mary Summer, editor Leroux, y se titula: *Les Heroïnes de Kalidassa et les Heroïnes de Shakespeare*. Nada más curioso, en efecto, que comparar estos dos genios nacidos en latitudes tan diferentes, el autor de *Sakountala* y el autor del *Hamlet*. «Kalidassa y Shakespeare podrían llamarse gemelos en el arte, dice el autor, ambos sobresalieron en la pintura de las pasiones, y sobre todo en la del amor.»

\* \*

Clairville, el infatigable Clairville, el jovial *vaudevillista* ha sucumbido á consecuencia de una fluxion de pecho.

Nacido en Lyon, en 1811, Luis Francisco Nicolaie tomó, desde su primera juventud el pseudónimo de su padre, célebre director de teatros.

Debutó como actor en 1821, á la edad de diez años, en el teatro de Luxemburgo, templo del arte predilecto entonces de estudiantes y grisetos.

En 1829, hizo representar su primera obra *L'enragé par ruse* á la que no tardaron en seguir otras varias hasta la titulada *Quatorze ans de la vie de Napoleon* que fué la primera que mereció los honores de la impresión.

En 1836, Clairville entró en el *Ambigu*, donde fué á la vez actor y administrador. También aquí dió varias obras á la escena entre otras *1836 dans la lune*, que fué su primer gran éxito y le abrió de par en par las puertas del *Gymnase*, del *Palais-Royal*, de *Variétés*, del *Odéon* y hasta de la *Comédie-Française*.

Clairville no tenía rival en la elección de títulos, mas no era este su único mérito: la verbosidad, la jocosidad, lo ingenioso y chispeante de sus coplas, la transparencia de las alusiones y la osadía de los equívocos hacían del poeta un *vaudevillista* de temperamento y explicaban la continuidad de sus triunfos en todos los géneros festivos.

Con él colaboraron Theanlon, Dartois, Dumanoir, D'Ennery, Varin, Vanderburk, Victor Bernard, Adolfo Choler, Siraudin y otros y otros.

El número de sus producciones coloca á Clairville en primera línea entre los más fecundos autores dramáticos. Sus obras pasan de seiscientas, y su lista se termina con los famosísimos títulos: *Rhotomago*, *Les sept Châteaux du Diable*, *La fille de Mme. Angot*, *Les Cloches de Corneville* y *Coco*.

\* \*

Presentada en 1867 por vez primera en el teatro Lírico, bajo la dirección de Mr. Carvalho, la célebre ópera de Gounod *Romeo et Juliette*, fué después representada en la Ópera Cómica, interpretando Duquesne el personaje de Romeo, y el de Julieta Mme. Carvalho.

Volviendo á presentar ahora en escena esta obra maestra, de la que cada audición encanta más que la anterior, Mr. Carvalho ha dado una nueva prueba de inteligente empresario.

El interés predominante de la representación primera de la actual serie cifrábase en una interpretación nueva, que confiaba el papel de Julieta á Mlle. Isaac y el de Romeo á Mr. Talazac.

Sin atribuir al juicio del primer golpe de vista mayor importancia que la razonable, debo convenir en que Mr. Talazac parece mejor *cortado*, por decirlo así, para el personaje de Romeo, que para el de Julieta Mlle. Isaac. Las dotes físicas de ésta extralimitanse evidentemente de la medida que requiere el papel de una jovencita de diez y seis años.

Mas, dejando aparte esta cuestión de forma, la actriz posee una bella voz y un estilo purísimo.

Las facultades de Mr. Talazac han parecido embargadas por la emoción inherente al debut, llegando á tal grado en la primera noche, que, á pesar de estar dotado de una voz vibrante, daba oscuras todas las notas de la cuerda media. No obstante, dijo con exquisito gusto casi la totalidad de su parte, y arrebató al emitir el grito: *Juliette est vivante!* en el dúo del quinto acto. No creo equivocarme augurando al simpático tenor un porvenir envidiable.

En el *Odéon* ha tenido lugar el estreno de *Samuel Brohl*, comedia en cinco actos y un prólogo, tomada

por MM. Henri Meilhac y Victor Cherbuliez de la popularísima novela de éste último.

Antes de publicarse en volumen, la obra de Mr. Cherbuliez había aparecido en la *Revue de Deux Mondes*.

El doble éxito que obtuviera era de buen agüero para una adaptación escénica, y el asunto de *Samuel Brohl et Compagnie*, muy curioso, muy lleno de movimiento, debía tentar á un autor dramático como Mr. Henri Meilhac, para quien las dificultades de refundición, en vez de desaliento, han servido quizá de mayor estímulo.

Desgraciadamente, el resultado no ha correspondido á las esperanzas de todos, y el *Paris de los estrenos*, que deja pasar sin protestas gran número de obras de notoria mediocridad y hasta de nulidad completa, ha salido esta vez de su letargo, demostrando poquitas simpatías á la nueva producción.

La «semana de las nieves,» como la *vox populi* ha designado tan justificadamente la primera mitad de la finida quincena, por cuanto, si hubiese durado mucho, la capital de Francia hubiérase trocado en nevera; la semana de las nieves, repito, funesta para la mayoría de teatros, ha sido una mina para el *Ambigu*, que se encuentra en el apogeo del celeberrimo *Assommoir*.

Esperando sacar á luz *Fatinitza*, el lindo teatro de *Nouveautés* presentará, arreglada en tres actos, la *Poste restante*, que fué creada en el *Palais-Royal*.

*Fatinitza* había sido representada tres años há, en Viena. Mr. Cantin compró el derecho de propiedad de representación y publicación en Francia, por la módica suma de 3,000 francos. No tardó, empero, en notar que el poema de esta obra era el mismísimo de la *Circassienne*. Y para más contrariedad, Mme. Scribe declaraba que jamás dejaría representar la *Circassienne*, con otra música que con la de Auber.

Mr. Cantin, entonces, cedió *Fatinitza* á Mr. Humbert, director del teatro des *Fantaisies* de Bruselas.

El gran éxito que esta obra obtuvo en Bélgica indujo á Mr. Humbert á venir á explotarla en París. Púsose de acuerdo con Mr. Basseur, y dentro de algunas semanas el público parisiense podrá oír una obra que tanto ha dado que hablar.

Espérase á Verdi dentro de breves días.

Asegúrase que será portador de una importante ópera inédita.

¿Valdrá más que su inmortal *Aida*?

A. B.

Paris 10 Febrero 1879.

## ¡ UN IMPOSIBLE !

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuacion)

### CAPÍTULO XVII

Un mes ha transcurrido.

Durante este tiempo, la madre de Santiago ha seguido hablándole de las cualidades de Isabel; sus virtudes llegaron por él á ser apreciadas como se merecían, concluyendo por admirarla verdaderamente. Ella le hablaba poco; pero era tan feliz, sobre todo cuando no oía el nombre de Magdalena, que empezaba á considerarse dichosa. Bien es cierto que para la linda niña era una completa felicidad la de contemplarle tan sólo, y poder pensar:

— No es mío, pero tampoco es de otra.

Así la había sorprendido algunas veces Santiago; entonces él también la miraba, sus almas se entendían, y se iban uniendo poco á poco.

Él empezó por sentir algún consuelo; después una gran afición por el campo, encontrando su casa y su jardín más lindos que nunca; luego le importunaron las visitas que le impedían hablar con Isabel; más tarde se acostaba anhelando que amaneciera el nuevo día; y por último llegó á pasar algunas noches sentado en su balcón contemplando los de la joven. De esto, ni él mismo se daba cuenta; cruzó por su mente la idea de que era amado por ella, mas no la quiso acariciar, iba experimentando tanto apego á la conversación de Isabel, que pasó días enteros sin pensar en la viuda; algunas veces se acordaba de ella con rabia, otras con indiferencia, y siempre concluía pensando en la amiga de su madre. Cuanto más anhelaba salir de dudas, más se decía:

— ¿Me habré equivocado? ¿seré un fatuo? quizá no sea más que amistad; pero ella, adivinando esta incertidumbre, concluía por desvanecerla con sus divinas miradas.

Llegaron últimamente á hablar solos en el jardín; pero cuando se acercaba la conversación al amor, volvían la hoja, temerosos de no leer la felicidad que anhelaban ambos sentir.

Al fin, un día en que Isabel tardó algo más en salir de su gabinete, Santiago experimentó una impaciencia

tal por verla, que llamó á su puerta con marcadas muestras de ansiedad.

—¿Quién? preguntó ella con voz temblorosa.

—Soy yo, Isabel... ¿se puede entrar?

—Adelante, contestó ella fingiendo mucha tos.

Él entró, y hallándola sentada, notó que escondía con precipitación en su bolsillo algo que ántes guardaba en su mano.

—¿Qué esconde V., Isabel? me iré, si es que estorbo.

—Nada de eso, y para que se convenza V. d: que no, le diré que es el rosario.

—¿Estaba V. rezando?

—Sí.

—¿Qué le pedía V. á Dios?

—Nada: ¡yo nunca pido nada!

Después de un corto silencio, durante el cual Santiago contempló á Isabel, le dijo:

—¿Qué buena es V., y qué linda! Cuánta envidia tengo al hombre á quien V. ama.

—¿Se cambiaría V. por él? preguntó ella con indecible cariño y coquetería.

—Al instante.

—Al instante, Santiago?

—Con toda mi alma. ¿De manera que V. confiesa que está enamorada?

—Sí.

—¿De quién, Isabel? dígamelo V.

—No puede ser, contestó sonriendo.

—¿Le conozco yo?

—Mucho.

—¿Es amigo mío?

—Inseparable.

—Isabel, Isabel, sáqueme V. de esta ansiedad... ¿quién es? ¿quién es?

—¿Le interesa á V. mucho saberlo?

—Muchísimo.

—¿Tanto desea V. mi felicidad?

—La de V. sola, no...

—¿Pues la de quién más?

—La mía.

—Veo que es V. un buen amigo, y que se identifica con mis sentimientos.

—¿Yo no soy amigo de V.!

—No me dé V. ese desengaño!

—Yo no quiero ser amigo... sino... algo más...

—¿Y Magdalena?

—Nada me importa.

—¿Tan pronto la ha olvidado V.?

—Por completo, y por otra mujer.

—Eso es más grave.

—Sí, por otra mujer; por otra mujer que es un ángel, y con la que es imposible hallarse continuamente sin dedicarle toda el alma, y un amor sin límites...

—¿Quién es ese dechado de perfecciones? pregunto yo ahora.

—Y á V. qué le interesa? contestaré también yo.

—Yo deseo que s.a V. dichoso.

—Pues bien, Isabel, basta de fingimiento; yo no puedo ser dichoso sin V., yo la amo, y necesito abrigar algunas esperanzas: no ponga V. esa cara de incredulidad; tiene V. un corazón demasiado noble para atormentarme con sus dudas...

—¿Y sin embargo, son tan naturales en él que ha sufrido mucho!

—¿Y V. ha sufrido?

—¿Lo que no es decible!

—Isabel, ¿V. ha amado? ya tengo celos, y necesito saber, para aborrecerle, quién es el hombre feliz por excelencia que ha despertado en alma tan grande el sentimiento del amor.

Ella hubiera querido seguir demostrando sus dudas y sus temores; pero sentía tanto, anhelaba tanto hablar, que no pudo su razón contener los impulsos de su alma, y como se desbordó un torrente cuando le falta el dique que lo sujeta, así se desbordó aquel corazón tanto tiempo comprimido; y después de dirigirle la más elocuente mirada, dejó caer en su oído esta cariñosa frase:

—Aborézcase V., Santiago.

—No es posible, yo he oído mal: por fuerza estoy soñando; otra vez, Isabel, dílo otra vez, alma mía...

—¿Y qué más quiero yo, qué más desea este corazón, que repetir ahora y siempre lo que por tanto tiempo ha callado; «te adoro, te adoro.» ¡Ay, Santiago!... qué dicha es poderlo decir. ¡Qué feliz me siento!... ¡qué dichosa soy!... ¡increíble me parece!

—Alma mía, vida de mi corazón... habla, habla, no acabes, porque conseguirás que me vuelva loco creyendo que es mentira tanta ventura. Yo te amo Isabel, yo te amo...

—Y yo te he amado, te amo, y te amaré siempre.

—¿Me has amado?

—Con toda mi alma, desde el instante en que te ví, recuerdo que experimenté una impresión tan singular, Santiago mío, que instintivamente comprendí que era algo más que simpatía; seguimos tratándonos, y no fué amistad, sino *otro afecto* el que me inspiraste. Te lo confieso, abrigué entonces mil ilusiones, y lo que en tí

era tan sólo aprecio ó galantería, yo creí que pudiera ser amor. Te llevé con mi interés al terreno de las confidencias en todas nuestras conversaciones, para lograr de esta manera que nos comprendiésemos mejor, y que acabaras por declararme tu cariño. Pero no lo conseguí... ¡Magdalena!...

—No la nombres.

—Es preciso: cuando supe que había llegado á Madrid, no sé por qué temblé; ignoro si fué un aviso de mi corazón que adivinaba muchos pesares y no los quería sufrir. Este temor se hizo fundado desde el mismo instante en que te ví frente á mi amiga, cuando con todo el dolor de mi alma comprendí que estabas enamorado de ella. Empezó entonces la lucha que quise sostener contra mi propio corazón; mas todo fué inútil; el cariño que me inspiraste se hizo superior, y crecía más, mientras más se aumentaba el tuyo por Magdalena. Unas veces os veía desunidos, ligados otras, y siempre te amé; pero derramando muchas lágrimas: mi destino era sufrir si ella te amaba, desesperarme si te hacia desgraciado, y pensar: «¿por qué, yo que le haría tan dichoso no merezco su amor?» á este precio he adquirido el tesoro que posee hoy al fin mi alma. Me fué insostenible la vida sin tí: tantas amarguras, y tan pocas esperanzas, acabaron hasta con mi salud; y durante aquella cruel enfermedad tuve que ser testigo de la dicha que tanto anhelaba para mí, y que tú concedías á otra. Enferma aún, vine á este pueblo con infinita tristeza en el corazón, á buscar no solamente tranquilidad y algún consuelo, sino la salud, puesto que yo no quería morir, porque me era imposible perder la esperanza; no quise presenciar tu felicidad en Biarritz, porque esto era ya demasiado superior á las fuerzas humanas, y me faltaron para seguir formando con mi soledad y pesadumbre, triste contraste con vuestro amor y vuestra ventura.

Cuanto más desgraciado te hacia en Madrid Magdalena, más te amaba yo, pensando en que más te acercabas á mí. De esto, con nadie he hablado; sólo Dios me ha oído; y cuando ahora entraste, te engañé diciéndote que nada le suplicaba; le pedía tu amor. Nunca aconsejé á Magdalena que te alejara de su lado; sólo le hablé en favor tuyo, y esto tranquiliza mi conciencia, ahora más que nunca. Tu madre me pareció una criatura tan privilegiada, que desde el instante en que por dicha mía la conocí, me hubiera echado en sus brazos para pedirle su cariño; ¡y todo porque te había dado el sér! En Madrid y aquí no he hecho más que sufrir por tí, pues te he ido queriendo cada vez más. Al fin llegó un día en que Magdalena me escribió: «no amo á Santiago.» Entonces pensé con indecible alegría: «¿es desgraciado? ahora es mío, sí; porque yo le demostraré un amor inmenso, y le diré que anhelo el suyo para vivir.» Te ofrezco una adoración sin límites; te aseguro que siempre serás para mí un hombre superior á todos: apláudate ó no el mundo, en mi alma tendrás un templo. ¡Ahora me dan una compasión tan grande las demas mujeres!

—¿Por qué, alma mía?

—¿No ves que cuando amabas á otra me he inspirado yo tanta lástima!

—Bendita seas.

—Déjame verte bien, convencerme de que eres tú quien se halla á mi lado; tú, Santiago, quien me oye, y quien me ama: anhelo contemplarte con la sonrisa de la felicidad en los labios: ¡te he mirado tanto á través de mis lágrimas! Refiriéndome á Magdalena y á tí, he dicho tantas veces «¡qué felices son!» que ahora quiero exclamar con toda el alma: ¡Qué felices somos! ¿Tú lo eres también, ¿no es verdad? Dimelo; habla, quiero oírte ya:

—Me ha inspirado siempre odio el hijo ingrato con sus padres, el hombre jugador, el que engaña á una mujer, el que se escuda siempre con la mentira, el que insulta, el que roba, y el que mata, sin comprender que pudiera existir otro acto en la vida que me inspirase más horror; el que yo he llevado á cabo es doblemente despreciable que los cometidos por aquellos tipos de maldad. No haber comprendido que era amado por un ángel como tú, haber sido la causa de que sufrieras, y todo, ¿por quién? por una mujer que á tu lado me parece un monstruo. Así es, Isabel de mi vida, que siento crecer el amor que te mereces á la par que el odio que me inspiro; soy un infame y tú un ángel que tanto sabes amar y que tantísimo has sufrido en silencio, sin que nadie te comprendiera ni admirase! No soy digno de tí; debí haber leído en lo infinito de tu triste mirada el amor que tuve la dicha de inspirarte; debí haberte consagrado doble admiración, puesto que un verdugo no es tan malo como yo; un verdugo acaba con la vida del malhechor, y yo, con mi indiferencia, concluía con la de un ángel. Pero eso, sí; perdóname, porque ahora, por todo aquel incomprensible abandono, recibirás, Isabel de mi vida, un amor sin límites; por aquella indiferencia, creciente veneración, y en cambio de tantas penas, la alegría de verte frenéticamente adorada. ¡No hay en la tierra mujer capaz de sentir como tú! más no pienses que voy á amarte por agradecimien-

to; reconozco mi deuda; pero el amor y el entusiasmo que siento son tan infinitos, que lo han colocado en segundo término: te adoro porque eres un ángel de belleza, una mujer distinta de todas las demas por tu virtud, porque vas á ser la vida de mi alma, la salud de mi corazón, en una palabra, mi todo en este mundo. Te he oído hablar, y en cada frase tuya he creído recibir las bendiciones del cielo; he comprendido que en tí me envía un bien divino á quien adorar, y que mi misión ya sobre la tierra ha de ser la más sublime; mi corazón te pide, mi alma te necesita, mi pensamiento te admira, y tú has de ser mi compañera. Ahora te amaré por todo lo que no te he amado anteriormente, quedándome, eso sí, el castigo de comprender cada día, con mayores tormentos, que esta felicidad la podía haber gozado desde mucho ántes! Pero no quisiera pensar ni comprender tu pena, porque me odiaría.

—¿No hablemos del pasado! olvidalo tú sobre todo: no te acuerdes ni de pronunciar el nombre de Magdalena: ahora, eres mío, ¡gracias á Dios!

—Tuyo, tuyo tan sólo: puedo muy bien nombrarla; me es indiferente, te lo juro. Hay hechos que matan el cariño más grande; sólo dejan indignación, y un hombre indignado no puede volver á amar á la mujer que se la causa. Añade á esto la presencia de un ángel, la vista de un sér divino, la ternura de una mujer apasionada, y el corazón irá inclinándose hacia tan prodigioso iman. Magdalena misma fué quien grabó tu nombre en mi alma: ella no se lo figurará, pero es lo cierto, que en nuestra última entrevista, cuando yo estaba tan desesperado, y la oí nombrarte, creí sentir el más poderoso alivio, y sin darme cuenta me parecía que no era del todo desgraciado. Y eso que entonces todavía no te amaba!...

—Pero ahora sí; ¿no es verdad? Díme que me amas.

—Te lo juro, así como que te amaré eternamente.

Isabel, loca de alegría, abandonó á Santiago para ir á abrazar á su madre diciéndole con verdadero frenesí:

—Señora, señora; ¡Santiago me ama!

La anciana rompió á llorar de felicidad, la besó con inmenso cariño, y exclamó:

—¡Lámame desde ahora tu madre. ¡Bendita seas, hija mía!

Luégo, levantando al cielo los ojos, añadió:

—¡Dios mío, no me quites la vida sin haber presenciado algún tiempo la dicha de ambos!

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA

SOMBROS. RASGOS DE LA FISONOMÍA SOCIAL, por D. Fernando Martínez Pedrosa. Un elegante volumen de 260 páginas. Véndese en las principales librerías.

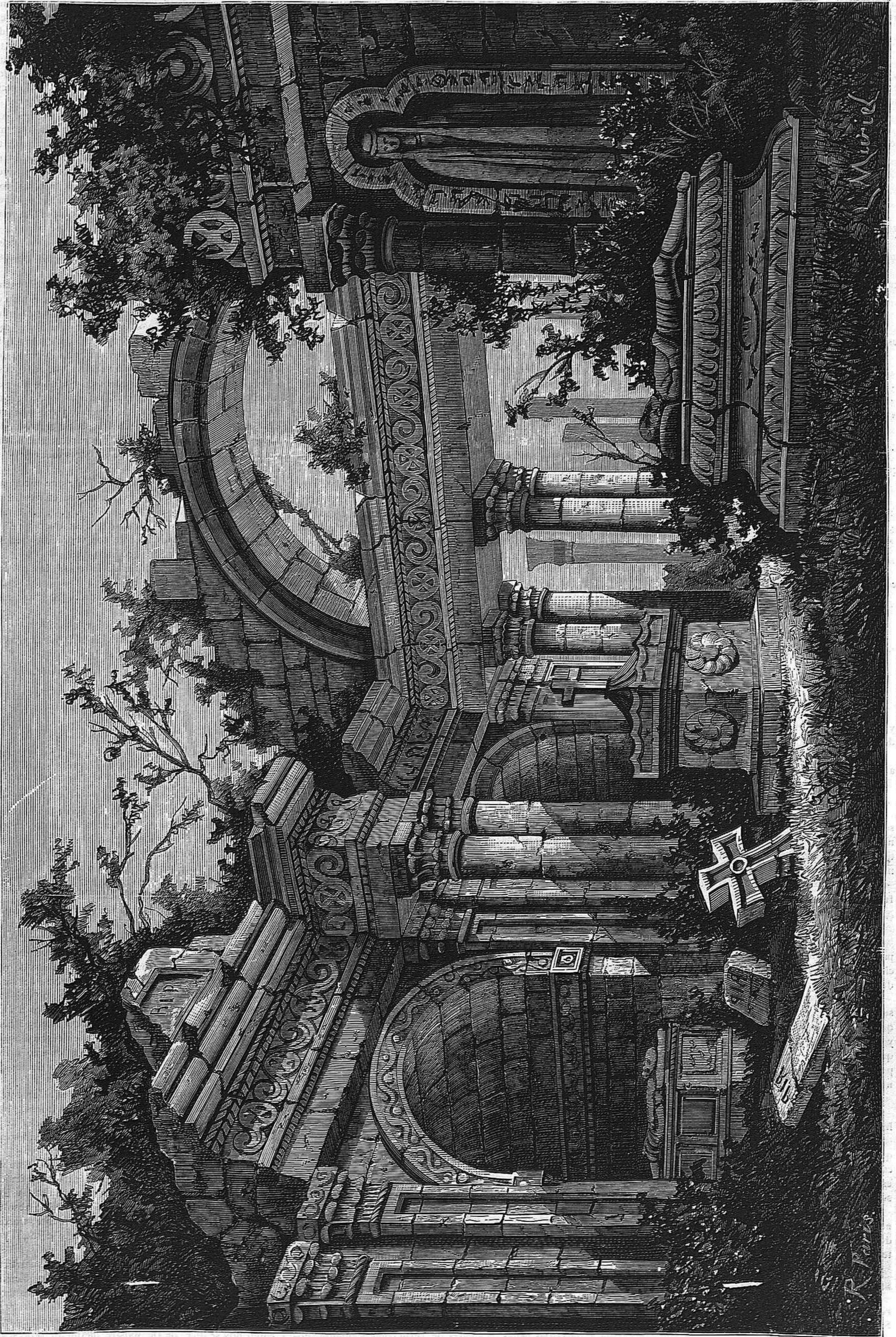
Así se titula un libro recientemente publicado, debido á la fecunda y honrada pluma de D. Fernando Martínez Pedrosa, cuya reputación no hemos de encarecer, por cuanto su nombre, esclarecido en la escena, ilustrado en la prensa y favorecido y amado de las divinas moradoras del Parnaso, excusan el elogio que la recta conciencia le tributa, y merece de suyo la fama del ilustre escritor á quien estas líneas se levantan.

No es Martínez Pedrosa uno de tantos autores como, para desdicha de las letras, fatigan á la prensa, hastían á los espíritus ansiosos de verdad y anhelantes de doctrinas sanas, y aumentan el catálogo de las nonadas perniciosas. Si alguna censura nos hubiéramos de permitir respecto á su entidad literaria, habría de ser la parquedad de sus producciones y trabajos, no debida á la economía de su fecundo ingenio, sino más bien á que la gloria alcanzada con justicia y lograda tiempo hace, y su criterio especulativo y filosófico, entregan á la abstracción y laboriosidad mental, cuanto en días no lejanos era regocijo de la escena y contentamiento de los que cultivan el arte lírico.

El carácter que reviste su obra es indudablemente el que reflejan los insignes y modernos escritores, gloria de Alemania y Francia, núcleos en que la lucha de las ideas, y la vida moderna, alcanzan el esplendor que ilustra nuestro siglo.

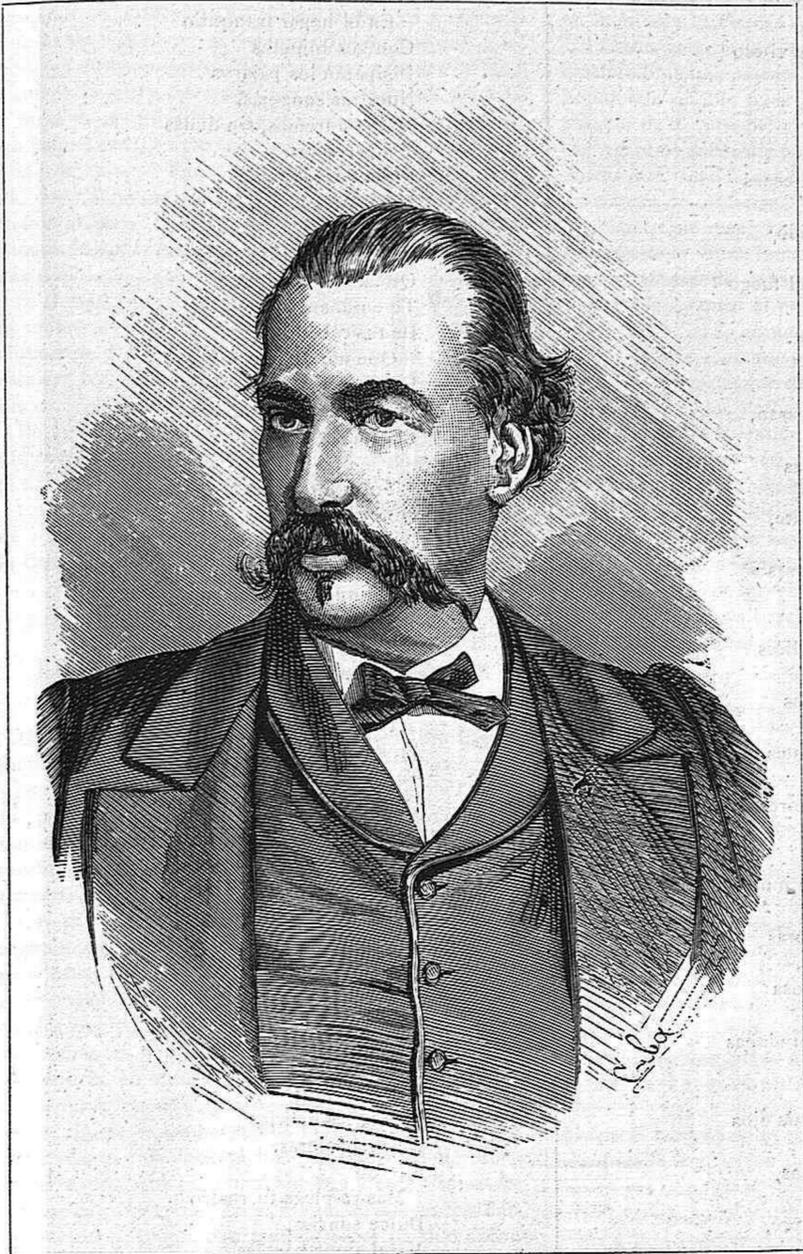
Zimmerman, Grätry, Feuhsterleben, son, á no dudarlo, veneros en que la docta é ingénita perspicuidad del Sr. Martínez Pedrosa busca con avidez la linfa fresca y pura de las eternas verdades, de lo absoluto eterno, y de todo cuanto es y será inmanente, trascendental y cimiento incontrastable de la base social y de la alteza del espíritu humano.

Al que como el Sr. Pedrosa exclama en su artículo titulado *Adelante*, «pidamos luz para todas las conciencias; luz para todos los campos; para todas las esferas; para todos los horizontes;» no habrá ciertamente razón para juzgarle informado de las tendencias *reaccionarias*, como hoy se dice, de De Maistre, fielmente representadas en *L'Univers* y en la *Civiltà católica*; pero si ligera y temerariamente placiese á algun rígido Aristarco de



BOCETO PARA UNA DECORACION — DIBUJO INÉDITO DE L. MURIEL

... de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, el día ...  
 ... de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, el día ...  
 ... de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, el día ...



LUIS MURIEL

PINTOR ESCENÓGRAFO † EN MADRID EN 1877



GUSTAVO MORIAMI

PRIMER BARÍTONO DEL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA



VISTA GENERAL DE LEGANES, DESDE EL PUENTE DE MALPARTIDA

la *Commune*, ó á tal cual Caton internacionalista, hacer extensivo el sambenito al autor de *Sombras*, pudiera muy bien resultar honrado con la compañía del sabio filósofo frances, la del Marques de Valdegámas y con la de Figaro, quien, siguiendo la huella del cáustico y recto crítico citado, no consiente que el tráfigo social sofoque su voz, ni que las saturnales de la bacanal moderna ajen, en poco ni en mucho, la investidura del escritor que vive apartado de la *bohemia* maleante y envidiosa.

Discutido en Academias y Ateneos el problema social; puestas en claro relieve las lacras que entraña la existencia de los pueblos modernos, dada su condicion política, no hemos visto en los análisis expuestos en aquellos centros, ni en los trabajos de la prensa, demostrada la verdad rigurosa y exacta de su origen, tan de manifiesto realce como en el artículo igualmente titulado *El Problema*, inserto en el libro del Sr. Martínez Pedrosa.

Los que llevan los lemas de *Las Circunstancias*, *El Teatro*, *El Calor*, *El Vapor* y *La Ruleta*, contienen un admirable consorcio del espíritu crítico con la verdad filosófica, aderezada con el donaire gentil y la forma correcta del escritor versado en estas materias. Hay en los artículos citados mucho de la rectitud adusta y *sombria* con que Tácito censura y flagela las grandezas y miserias del romano imperio; mucho de la energía, amable gracejo y punzante genio epigramático de Quevedo, y si el lector atento se fija en el capítulo, como los demas notable, cuyo epigrafe es *Los muertos*, advertirá que, en el Sr. Pedrosa, no se sabe qué admirar más, si la alteza de su acendrada fe, la profundidad de pensamiento ó los calientes tonos esparcidos con hábil pincel en tan sentido cuadro.

Árdua tarea sería aquilatar el mérito de todos y cada uno de los capítulos que componen el volúmen debido al ingenio de Martínez Pedrosa. El que lleva por título *La Guerra* es un estudio sintético en que resplandece la profundidad del filósofo, creyéndose oír en el levantado acento del autor la «voz de dolor y canto de gemido del poeta.»

No terminaremos este artículo sin hacer observar una de las condiciones más culminantes que avaloran la obra de que nos ocupamos. Esta es la forma. Difícil ha sido siempre aunar lo elevado del concepto á la expresion correcta con que debe revestirse; expresarse con esa difícil naturalidad que hace amable el estilo; dominar el lenguaje y esmaltar el pensamiento, hanlo intentado muchos y conseguido pocos, siendo estos últimos los que para honra de la patria literatura son y serán modelos de buen decir en la rica habla castellana. El aplauso con que ha sido recibido el libro del Sr. Pedrosa, débese en gran parte á la bellísima forma que le enaltece y que poderosamente ayuda á realzar el vuelo de su pensamiento; aplauso que, con el nuestro, habrá indudablemente de prolongarse á las publicaciones que nos hace esperar su fecundo ingenio.

LUIS BALACA Y GILABER.

## PENSAMIENTOS

La moral es una joya de gran precio que desean poseer hasta los *inmorales*.

Pero es una joya que muchos la anhelan como se codician las placas y grandes cruces; para lucirlas por fuera, en el delantero de la casaca.

No hay cosa más llevada y traída que la moral: la encontraréis en la boca de todos; pero no la busquéis en todos los corazones.

¡Lástima grande que sean tantos los que la recomiendan y tan pocos los que la practiquen!

Verdad es que si no fuera así; de qué habían de hablar los hipócritas?

Si cada cual cumpliera con sus deberes, este mundo no sería un *valle de lágrimas*; sería el verdadero *Paraiso terrenal*.

TOMAS RODRÍGUEZ RUBÍ.

## SERENATA (1)

Mientras cierne sus alas  
Sobre tus ojos,  
El ángel de los sueños,  
Callado y leve,  
Y murmuran un nombre  
Tus labios rojos,  
Y palpita tu pecho  
De rosa y nieve,

(1) Esta composición ha obtenido el *accésit* correspondiente al tema primero — Poesía lírica amorosa — en el *Certámen* celebrado por el Ateneo de Almería, á juicio del tribunal calificador, compuesto de los señores D. Juan Valera, D. Francisco de P. Canalejas y D. Manuel de la Revilla.

Deja que de mi lira  
Los vagos sonos  
Te arrullen amorosos,  
Con dulce acento;  
Deja que exprese el eco  
De mis canciones,  
La pasión infinita  
Que por tí siento.

Al recuerdo de tiernas  
Dichas pasadas,  
El corazón, henchido  
De gozo, late,  
É impregnado del fuego  
De tus miradas,  
Ni la duda le asalta,  
Ni el mal le abate.

Y ante mi vista pasan,  
Llenas de vida,  
Las risueñas veladas  
Del crudo invierno,  
En que yo delirante,  
Tú conmovida,  
Nos hicimos promesas  
De amor eterno.

Los momentos felices  
En que tus manos  
Se posaban ardientes  
Sobre las mías,  
Disipando los tristes  
Pesares vanos  
Que engendran amorosas  
Melancolias.

Las tardes en que juntos  
Tras los cristales  
De tu balcon, en horas  
Siempre tranquilas,  
Ya bordabas ansiosa  
Blancos cendales,  
Ya en la luz me inundabas  
De tus pupilas.

El día en que á mis ojos  
Apareciste  
Entre mares de gasas,  
Plumas y blondas,  
En carroza brillante,  
Pálida y triste,  
Grabadas en tu rostro  
Tus penas hondas.

La mañana en que abriendo  
Tu celosía  
Te sorprendí, en desórden  
Tus negros rizos,  
Y la flexible bata  
Que te envolvía,  
Mal velaba el tesoro  
De tus hechizos.

La noche en que ciñendo  
De tu cintura  
El delicado talle,  
Gentil y airoso,  
De amor nos embriagamos  
En la locura,  
Al compas de la danza  
Voluptuoso.

Déjame que recuerde  
De tu mejilla  
El jugueteo hoyuelo,  
Dulce y travieso,  
El fuego de tus ojos  
Que al sol humilla,  
Y el encanto divino  
Del primer beso.

Tú eres el astro hermoso  
Que irradia puro  
En mi negro horizonte  
La luz del día;  
Déjame que te adore  
Como te juro,  
Y que rinda á tus plantas  
El alma mía.

Yo cruzaré contigo,  
Cual sombra errante,  
Por la verde espesura  
Del bosque umbrío,  
Y verás de la luna  
La faz radiante,

Rielando en los cristales  
Del manso río.

En el hogar tranquilo  
Con sus hijuelos  
Disiparán los pájaros  
Nuestras congojas,  
Y pondremos, sin dudas  
Y sin recelos,  
En la dorada jaula  
Las verdes hojas.

Como recuerdo grato  
Que guardo amante,  
Te enseñaré la trenza  
De tus cabellos,  
Que me diste con vivo  
Fuego constante,  
Para prender, traidores,  
El alma en ellos.

Tu seductor retrato,  
Que tengo oculto  
Junto al fondo ardoroso  
Del pecho mío;  
Reliquia de mi tierno  
Vehemente oculto,  
Imágen hechicera  
Del bien que ansío.

Tus billetes que guardan  
En sus secretas  
Vagas líneas, la historia  
De mis amores,  
Y heliótopos, claveles,  
Nardos, violetas,  
Cual páginas perennes  
De secas flores.

Y en lánguido embeleso  
Los dos unidos,  
Transcurrirán entónces  
Raudas las horas,  
Y sentiremos goces  
Desconocidos,  
Y mágicas delicias  
Embriagadoras.

Mas ya plega tu rostro  
Dulce sonrisa,  
Y del amor pareces  
Presa en los lazos:  
De la aurora á la leve  
Luz indecisa  
Acaso verte sueñas  
Entre mis brazos.

Oh! ven, alma del alma,  
Dueño amoroso;  
En tus ojos divinos  
Mi cielo vea,  
Y que llegue la muerte,  
Libando ansioso  
En tus labios de rosa  
La miel hiblea!

PLÁCIDO LANGLE.

Julio de 1878.

## ROMPIENDO UNA AMISTAD

El tiempo, la desgracia, la conciencia,  
voces con que habla Dios,  
dirán quién ha cavado el hondo abismo  
que existe entre los dos.

Buscando fuimos por la misma senda  
de la verdad la luz,  
y alcanzamos en sueños muchas veces  
tú el cetro; yo la cruz!

—Matar y maldecir!—fué la divisa  
que te llevó á luchar;  
yo grito entre el estruendo del combate  
—morir y perdonar!

MANUEL DEL PALACIO.

## LA LONJA

Es uno de los más bellos edificios de Barcelona. Tiene la forma de un cuadrilongo de 75 por 34 metros, y toda su fábrica es de sillería en sus 22 metros de elevación.

Está cerrado por cuatro majestuosas fachadas, cuya ornamentación responde al orden toscano hasta el piso principal, y al jónico en sus dos cuerpos superiores, alternando en la distribución líneas entrantes y salientes que hacen más severo el conjunto. Un pórtico con cinco bóvedas elípticas sostenidas por dos machones de igual número de arcos, decoradas con diez columnas pareadas y otras tantas pilastras, coronando este cuerpo una azotea balaustrada, forma la fachada principal, que da á la plaza de Palacio. Tiene además cuatro puertas de entrada, dos adornadas con columnas y otras dos sin ornamento ninguno. Realzan la belleza del edificio sus grandiosos balcones con balaustradas de mármol blanco, sus molduras y cornisas.

Si el aspecto exterior del palacio es magnífico, no lo es ménos su interior por su grandiosa distribución y riqueza de ornamentación. Tiene anchuroso patio, una escalera regia, salones majestuosos, y todo él es admirable en el gran concepto del arte.

De uno de estos salones, llamado el de Contrataciones ofrecemos una bien sacada vista en la página 92, debida al lápiz de Jaime Woodmason y al buril de Paris.

Los planos del edificio, cuyas obras comenzaron en 1774 sobre el emplazamiento del antiguo palacio de la Contratación, son del arquitecto Juan Soler.

## LOS HERMANOS VALLMITJANA

Querer es poder. Agapito y Venancio Vallmitjana se metieron en la cabeza que habían de sacar del arte honra y provecho, y hoy, jóvenes aún, forman en la línea de los primeros escultores del mundo. Tenían fé porque sentían en su interior el fuego del arte, y tuvieron constancia, que es el báculo indispensable de las grandes peregrinaciones de la vida.

Conocidos eran ya cuando conquistaron en Paris el segundo premio en el concurso de la estatua de Figaro; pero desde entonces empezó el nombre de Vallmitjana á ser tratado con universal respeto, y, lo que vale más, teórica y prácticamente hablando, desde entonces fueron solicitadas las obras que llevaban su firma, y en Paris, en Lóndres, en otras capitales de Europa y en los Estados Unidos, pueden admirarse, y no en corto número, las esculturas de los hermanos Vallmitjana.

Álguen ha dicho que en cualquier trozo de mármol se encierra una estatua, y muchos son, desde Fidias acá, los que han demostrado la exactitud de esa perogrullada de mal gusto; lo que han logrado pocos ha sido encontrar en el mármol la especial expresión que es sello distintivo de la vida. La serena é inmóvil majestad de un dios, la fría y rígida inmovilidad de la muerte parecen indicadas para ser propio distintivo del arte escultural; pero obligar á la dura piedra á traducir la flexibilidad del cuerpo humano y las inflexiones que en el rostro imprimen el dolor ó la alegría, el entusiasmo ó el abatimiento, esto ya es algo más que sacar una estatua del mineral informe, esto es ya sellar el mármol con el sello de la inspiración, esto es crear, esto es ser artista.

Y artistas son los hermanos Vallmitjana; en sus manos se hace carne el tosco barro ó el duro mármol, y las creaciones del escultor parecen, como los mortales, sujetas á todos los sentimientos y á todas las pasiones, tal es la verdad con que expresan la situación de un momento determinado de la existencia.

Sería interminable la lista si quisiéramos dar la de todas las obras de los Vallmitjana, que desde la pequeña figurita de barro cocido hasta el grupo monumental y grandioso, desde lo profano á lo divino, desde el desnudo Adán hasta el arropado banquero de nuestros días, desde el salón al cementerio, han recorrido todos los géneros y dejado pruebas de su talento en todos los sitios.

El ángel que Agapito Vallmitjana tiene en la puerta de entrada del cementerio de Barcelona posee la serenidad de una estatua olímpica y el misticismo de una figura cristiana, y con la vista fija en los cielos y el brazo pronto á llevar á los labios la trompeta del juicio final, espera con verdad admirable la hora tremenda de la resurrección de los muertos.

El grupo de «la Belleza dominando la Fuerza,» debido á Venancio Vallmitjana, y que guarda en mármol el palacio de lord Stanley, es precioso por la concepción y el dibujo: no cabe más realidad dentro del simbolismo. El león, la fuerza, ruga todavía, pero se siente dominado; la mujer, la belleza, está segura de su dominio. Esta figura, de formas mórvidas y hermosas, colocada con elegancia y descuido, que os hace sentir como mujer y tiene al mismo tiempo algo de diosa, evoca á la vez el recuerdo de Fidias y de Praxiteles; Pálas y Vénus aparecen juntas en vuestra imaginación.

¿Queréis recordar otras de las principales obras de los hermanos Vallmitjana? «Adán despertando en el paraíso» (de Agapito) premiado en Madrid, os demostrará un estudio perfecto del natural y os ofrecerá la expresión perfecta de la admiración; el «Regreso de Colon preso»

(de Venancio) cargado de cadenas y teniendo por asiento un cable arrollado, es admirable por la ejecución y el sentimiento; en la frente de Colon resplandece el genio, en la mirada la bondad y la resignación en la actitud. Un Cristo yacente (de Agapito), que es una de las principales obras que ostenta el Museo de Madrid, comprueba aquella célebre frase de Platon: «lo bello es el esplendor de lo verdadero.» La estatua del Dr. Cabanellas (de Agapito) sobresale por la vida que resplandece en el doctor que, vestido con la toga y teniendo en la mano un tratado de medicina, está entregado á tranquila meditación. ¿Qué más? En el cementerio de Villafranca, el panteón de la viuda Borrás atrae la admiración por un Cristo, al pié de cuya cruz está sentada la angustiada madre (de Agapito el primero y de Venancio la segunda); y un grupo de grandes dimensiones, que ambos hermanos están ejecutando para el cementerio de Reus, será digno de la reputación de estos célebres artistas.

La gloria de los Vallmitjana reviste más de un aspecto. De su taller ha salido una pléyade de escultores que son hoy honra del arte español, y á su iniciativa se ha debido el favorable cambio que se observa en el gusto de ornamentación de los salones; á las frivolidades de la quincalla sustituyen hoy con frecuencia los barro artísticos. ¿Quién no quiere tener una maja, un torero, un niño, un sátiro de los Vallmitjana?

Estos barro son preciosos fragmentos de una de las más incuestionables glorias del arte moderno.

EUSEBIO PASSARELL DIRLA

## LECTURA INTERESANTE

CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN C. MULLER

Una colegiala tan graciosa como traviesa ha podido al fin burlar la vigilancia del Árgos de la directora y logrado recibir la amorosa carta, con que todas las tardes le brindara inútil y disimuladamente desde la esquina inmediata un joven digno de ella, si no por candoroso, por apuesto también y gentil de su persona. La encantadora niña se ha procurado un instante de aislamiento para leer á solas con su corazón palpitante el perfumado billete, cuyo interesante secreto sabe ya sin necesidad de que nadie se lo revele. Y aunque tan aislada y sola, el artista la sorprende en este instante supremo, abusando sin duda de los fueros del arte, para revelarnos de un modo tan magistral lo que pasa en el secreto de un alma. En efecto, el alma pura y candorosa, pero apasionada y júbilosamente amante de la niña, está retratada en esos ojos ansiosos; en esos labios entreabiertos como un capullo de rosa, ósculo del amor; en ese seno que late, mórvido, blando, virginal; en ese primor de manos trémulas, que toman, sin embargo, toda la posesión posible del papel, de lo que dice en el papel el corazón de su amante. Claro es que no puede llegarse á tanta expresión en el arte sin tener tampoco toda la posesión del arte. Müller tiene el instinto del arte, que es anterior al sentimiento; tiene también el sentimiento del arte, que es superior al instinto; tiene además la educación, el gusto, el genio del arte. ¿No es esto poseerlo íntegramente?

## DE CAZA

DIBUJO DE CÁRLOS HERPFER

Es gracioso el asunto que ha tomado el artista para el dibujo cuyo grabado ofrecemos en la página 89 de este número, y que ejecutado de buen humor, con gusto y gallardía de genio ha salido en su género de una manera magistral. Berta, que ha trasnochado en alegre velada con no tristes ni viejos cazadores, que han pernoctado en su quinta, no ha querido ya acostarse á la aurora, y ha tomado un libro para dejar venir el día; sinó que la lectura, como era consiguiente, ha llamado muy luego á Morfeo. Morfeo no es Carlos; pero Carlos ha venido también sin llamarle nadie, desertando de la partida y presintiendo sin duda que había de dormirse Berta, aunque no tan á pedir de boca. Audaz parece el manco; pero quién sabe si está autorizado para tanto. Sin embargo, ya véis que no se atreve más que una broma de buen género. Cuando la dama se despierte, porque ha de despertarse ciertamente á la insistencia de la mosca, ó de la espiga que para el caso es lo mismo, con ponerse á sus piés galantemente y pretextar cualquier olvido, está ya la situación despejada. Aunque el asunto es ligero, el artista no ha descuidado ni el menor detalle. En todo hay esmero y corrección de dibujo, y no falta expresión, aunque negativa, ni á la dormida ni aún al irracional que entra también como auxiliar del conjunto en esta humorística y bella composición.

## D. LUIS MURIEL Y AMADOR

PINTOR ESCENÓGRAFO, MUERTO EN MADRID EN 1877

La patria que tanto ilustraron con sus obras Alonso Cano, Juan de Sevilla y Atanasio Bocanegra, fué también la cuna del pintor cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas. Nació el 9 de Mayo de 1825, y aunque en los primeros años de sus estudios dedicóse á la Arquitectura, su decidida afición á la Pintura le hizo abandonar aquella carrera como profesional, aunque no como artista, según demostró en todas sus obras escenográficas. Sus estudios en la justamente reputada Academia de Bellas Artes granadina le valieron frecuentes premios, dedicándose despues á la pintura escenográfica bajo la dirección de D. José Llop, pintor entonces del teatro de Granada y actual profesor del Conservatorio de Artes, bien pronto, aunque venciendo grandes contrariedades que la emulación de otros artistas le presentaban, ofreció al público su primera decoración en aquel teatro, obteniendo un éxito extraordinario y una verdadera ovación, que le valió si no material recompensa, abundante cosecha de aplausos, coronas y entusiastas composiciones poéticas. Á este triunfo debió ser contratado para las dos siguientes temporadas, obteniendo los mismos resultados en cada una de las decoraciones que presentó en ellas.

Sin más recomendación que su mérito, en 1848 fué contratado por el célebre actor D. José Calvo para el teatro del Instituto de Madrid, en el que inauguró sus tareas artísticas con dos decoraciones para el drama *El Gabán del rey*, por las cuales fué muy aplaudido; éxito que continuó cada vez en aumento con las decoraciones de la comedia de magia *Embajador y Hechicero*, el drama *La Alquería de Bretaña*, y otras obras de ménos nombradía. En esta época contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Carlota López Baus, sobrina de las célebres actrices del mismo apellido, que tantos días de gloria han dado á la escena española, y en 1843, el inolvidable trágico D. Carlos Latorre, apreciador del mérito de Muriel, lo llevó contratado á Granada, cuyo público tuvo segunda vez ocasión de admirar y aplaudir las dotes artísticas de su compatriota en varias obras, y con especialidad en la comedia de magia *Úrganda la desconocida*. En 1850 le hallamos de nuevo en Madrid, pintando en el decorado del teatro Real, con el célebre Lucini, y desde esta época creció cada vez más su justo renombre con las obras que ejecutó para los teatros de la Cruz, Príncipe, Lope de Vega, Zarzuela, Novedades y Circo, obteniendo repetidas y merecidas ovaciones en el *Planeta Vénus*, *Los Magyares*, *Catalina*, *Sargento Federico*, *La Conquista de Madrid*, *La Paloma azul*, *Batalla de diablos*, en la cual, las 65 representaciones que de ella se dieron consecutivamente, fueron otros tantos triunfos para el pintor. Alcanzó el mismo extraordinario éxito en Granada, Málaga, Barcelona, Valladolid, Murcia y Santander, donde aquellas decoraciones fueron expuestas en la representación de las mismas obras. Las de *La isla de los portentos*, que bien puede decirse fueron las únicas que atrajeron al público en aquella desafortunada producción; las de *El Rey Midas*, *Genoveva de Brabante*, *Pepe-Hillo*, y la del tercer acto del *Potosí submarino*, la magnífica decoración del Patio de los Reyes del Monasterio del Escorial, y las de *Las nueve de la noche*, *Los pajes del rey*, *La Marsellesa* y otras muchas levantaron á gran altura su merecida fama, colocándole entre los pintores escenógrafos de primera línea.

En el verano del último año de su vida (1877), formaba parte de la compañía, que, dirigida por el inimitable Rafael Calvo, inauguró el gran teatro de Gijón, y para que nuestros lectores formen juicio del entusiasmo que despertó con sus obras pictóricas, permitasenos copiar las palabras de un periódico de la localidad, escritas al propósito. «La escena representaba un sitio pintoresco en las inmediaciones de Ferrara, y el duque de este nombre (Donato Giménez) Ricardo y Febo (José Calvo y Alfredo Revilla) comenzaron la representación del clásico drama trágico de Lope de Vega, *El castigo sin venganza*, refundido por D. Emilio Alvarez. Terminado el primer cuadro y practicada la mutación con rapidez, facilidad y maestría, el público prorumpió en aplausos, y los Sres. D. Luis Muriel é hijo salieron á recogerlos. La decoración completa de jardín que se exhibía fué la causa del entusiasmo de los espectadores; árboles, fuentes, estanques, estatuas, macetas, caprichosos juegos de ramaje, todo iluminado por una luz que semejaba á la del sol en medio del día, ofrecióse á nuestra vista como por mágico encanto, y en verdad que á la ilusión completa del conjunto hermoso que presentaba, pudimos unir la apreciación del decoración que encierra en detalles artísticos esa magnífica decoración, según nos lo reseñó persona inteligente que los ha examinado detenidamente.»

Poco despues de este último triunfo contraía la enfermedad que le llevó al sepulcro, cuando en la plenitud de todas sus facultades ofrecía nuevos y fecun-

dos días de gloria para su nombre y para el arte.

Muriel deja un hijo heredero de sus talentos; que ya ha alcanzado con sus cuadros en públicas exposiciones merecidas alabanzas de los inteligentes, y por sus dibujos en las páginas de LA ACADEMIA. Plegue al cielo continúe por tan buena senda, recordando siempre aquella animadora frase de: « nobleza obliga. »

En la pág. 93 damos uno de los varios dibujos, que, como proyectos de decoración, ha dejado inéditos el pintor, cuya biografía acabamos de bosquejar.

### GUSTAVO MORIAMI

El ilustre barítono cuyo nombre encabeza estos apuntes biográficos, nació en Tamines (Bélgica) el año 1842, de familia distinguida.

Destinado á la carrera del derecho, estudió hasta la edad de 17 años; pero vencido por su inclinación al divino arte, y estimulado por los artistas que le oyeron, dió principio á los estudios musicales en el Conservatorio de Bruselas, y los continuó despues en Paris bajo la dirección del maestro Gevaert, quien, con paternal solicitud, le enseñó tambien la lengua italiana, armonía y contrapunto.

Acabados sus estudios, el director de la *Grand Opéra*, Mr. Perin, quiso tratarle para aquel teatro, pero, siguiendo los consejos de Rossini, marchó á Italia, y despues de haber perfeccionado sus estudios con el eminente barítono Sr. Corsi, debuto en Milan el año 1864 con la ópera *Ernani*, obteniendo un éxito tan satisfactorio, que le aseguró un rápido y brillante porvenir.

Venecia, Ferrara, Barcelona y otros teatros fueron los primeros que recorrió el jóven Gustavo Moriarni, y ya artista de renombre, volvió á cantar en la *Scala* el año 1867, obteniendo en aquel teatro un éxito tan brillante, que le valió la contrata del regio de Turin, en donde cantó por cuatro temporadas, y sucesivamente las de Venecia, Londres, San Petersburgo, Moscou y Viena, dándose á conocer, no sólo como cantante, sino tambien como actor de primer órden.

En Bolonia creó el papel de protagonista en el *Vascello Fantasma*, de Wagner, y en Trieste el de *Amleto* en la ópera de Thomas, mereciendo que la prensa unánime le comparase al célebre trágico Salvini, por la perfección con que desempeña estos importantes personajes.

Siguió su carrera por el nuevo mundo, y desde Nueva York á San Francisco de California, y de Nueva Orleans á Boston, no hay teatro principal donde no haya recogido laureos: por fin volvió á Milan, y esta vez al lado de artistas tan notables como la Fricci y la Patti, cantó la *Traviata*, la *Africana* y *Aida*, dándose á conocer como uno de los mejores barítonos del día.

Gustavo Moriarni ha cantado en Madrid, Sevilla y Barcelona, en cuyo teatro es hoy día el artista más querido de aquel público tan inteligente.

El dibujo del retrato que publicamos ha sido sacado de una excelente fotografía del reputado fotógrafo barcelones D. Rafael Arenas.

### VISTA GENERAL DE LEGANES

Leganés, pueblo de la provincia de Madrid, en el partido judicial de Getafe, tiene unas 600 casas de mediana construcción, algunos palacios de antigua nobleza, su parroquia de término y un buen establecimiento para la curación de dementes. Situado sobre una pequeña altura, disfruta de muy buenos aires y no malas vistas. Aunque el pueblo no tiene de por sí nada notable, el artista ha sacado de su vista general, todo el partido posible, y ha hecho un gracioso paisaje, en cuya sencillez está toda su belleza. ¡Lástima que no se hubiera propuesto trabajo de más empeño, en cuyo caso hubiera lucido más sus grandes facultades!

### LUISA D'OBIGNY DERVAL

La distinguida actriz cuyo retrato publicamos en esta página, nació en Paris el 28 de Octubre de 1857. Es hija del Sr. Derval, director general del teatro del *Gymnase*.

Desde muy niña ingresó en el Conservatorio de Música de Paris. Á los diez años ganó el primer premio de solfeo y luégo, en 1868, obtuvo la primera medalla en la clase particular de música de Mme. Réty, á que constantemente asistía. Despues de estos dos triunfos, siguió sus estudios con provecho con Enrique Herz y Marmontel.

Cuando su voz adquirió su desarrollo natural, el celebre Duprez la alentó á emprender la carrera del canto. Los asiduos consejos de aquel maestro durante dos años produjeron á la señorita Derval el honor de que la Academia nacional de Música de Paris fuese la primera empresa que la acogiese; mas como nuestra jóven artista deseaba que se la oyese cantar, consiguió del Sr. Halanzier, director de la Gran Ópera, que la permitiese comprometerse con el teatro de la Ópera cómica, donde



LA SRTA. D.ª LUISA D'OBIGNY DERVAL

la deseaba llevar su director el Sr. Carvalho. La señorita Derval se presentó al público con el papel de Isabella de la ópera *Pré aux Clercs*, papel comprometido como el que más, y en el que tenía que competir con la buena memoria de Mme. Carvalho. Aplaudióse con razón su fresca, argentina y penetrante voz; su vocalización valiente y lo notable de su estilo. La actriz estuvo delicada y distinguida: las tradiciones del Gimnasio brillaban en el poema de la Ópera Cómica. *Cendrillon*, la *Dame Blanche* y *Mignon* produjeron repetidos triunfos á la afortunada artista. El papel de *Philina* de esta obra de Ambrosio Thomas se acomoda perfectamente al talento de la señorita Derval. Ninguna artista le cantó mejor en la Ópera Cómica: es confesión que hizo el mismo señor Carvalho en Noviembre último, la noche de la segunda representación del *Mignon*, al enviar á la hábil intérprete del papel de *Philina* un ramo de flores.

Despues M. Derval formó parte de un grupo escogido de artistas que viajaron por los departamentos dando conciertos. Más tarde, en fin, el público de la capital de Cataluña ha tenido ocasión de admirar, sin prevenciones y sin las parcialidades de la *claque* á sueldo ó las rivali-

dades de la *cauterie*, las cualidades vocales y el talento de la artista.

La señorita Derval posee, como resultado de la educación materna, las maneras distinguidas y agraciadas de la aristocracia inglesa. Rubia y algo vaporosa, tiene mucho de la ideal Margarita del *Faust* ó de la Ophelia de *Hamlet*. Sábese tambien que el Sr. Ambrosio Thomas, que ha probado el talento de la artista en este papel de su ópera, la aplaude siempre que la representa.

Á sus dotes de artista reúne la señorita Derval una selecta instrucción. El asiduo estudio del canto no la ha privado de adornarse con otros conocimientos apreciables, y entre ellos el conocimiento de las lenguas italiana é inglesa, que posee perfectamente. Por pasión de artista, dibuja y pinta tambien con notable conocimiento. Sus dos favoritas ocupaciones son, empero, la música y la equitación. Intrépida amazona, goza con pasión de los encantos y habilidades de la alta escuela, ó bebe el aire lanzada como una saeta á través de bosques y praderas en una partida de caza ó en una g'ra campestre. Entonces su esbelto talle, tiene, al decir de sus admiradores, la flexibilidad de la antigua amazona, ó pone de relieve á la celebrada Dianah Vernon, la bellísima heroína de Walter Scott.

### SECCION ASTRONÓMICA

CORRESPONDIENTE  
Á LA 2.ª QUINCENA DE FEBRERO 1879

SEGUN  
LOS CÁLCULOS DEL ASTRÓNOMO  
MARTÍ TURRÓ

Las posiciones aparentes en longitud, ascension recta, etc., etc., y los elementos en magnitud y distancia, del sol y de la luna, serán, durante esta quincena, las siguientes:

**SOL**  
Día 16.—Longitud ap. 327°22'38". Ascension recta 21 h. 48 m. 50 s. Declinación — 12°20'15". Semidiametro 16'13". Aberración — 20'69. Paralelaje h. e. 9°09. Distancia 23711,4R.T. Precesión, 6"41. Ecuación de tiempo, +14'19". Día del año 47. Fracción del año 0,12868. Angulo de posición del ecuador solar 72°00'.

Día 22.—Longitud ap. 333°25'19". Ascension recta 22 h. 13 m. 41 s. Declinación — 10°06'08". Semidiametro 16'11". Aberración — 20'66. Paralelaje h. e. 9°05. Distancia 23748,3R.T. Precesión 7"03. Ecuación de tiempo +13'42". Día del año 53. Fracción del año 0,14511. Angulo de posición del ecuador solar 70°07'.

Día 1.º de Marzo.—Longitud ap. 341°26'76". Ascension recta 22 h. 45 m. 49 s. Declinación — 07°06'12". Semidiametro 16'10". Aberración — 20'62. Paralelaje h. e. 9°03. Distancia 23789,6R.T. Precesión 8"26. Ecuación de tiempo +12'32". Día del año 60. Fracción del año 0,16427. Angulo de posición del ecuador solar 68°15'.

**LUNA**  
Día 15.—Longitud del nodo ascendente 303°22'83". Longitud del apogeo 20°13'13". Longitud ap. 250°25'45". Ascension recta 17 h. 17 m. 43 s. Latitud — 2°50'20". Declinación — 25°49'17". Semidiametro 15'47". Paralelaje 57°58'3. Distancia 59°7 R. T., ó sean 380730,77 kilómetros.

Día 1.º de Marzo.—Longitud del nodo ascendente 302°41'49". Longitud del apogeo 21°45'13". Longitud ap. 73°34'20". Ascension recta 4 h. 54 m. 17 s. Latitud +3°23'10". Declinación +21°58'50". Semidiametro 15'14". Paralelaje h. e. 55'24". Distancia 61,8 que equivalen á 394123,32 kilómetros.

Novilunio á 20 d. 11 h. 38 m. (T.M.A.), en el signo de Géminis. — Eclipses, ninguno.

**ESTRELLAS**  
Las constelaciones visibles durante las noches de esta quincena, serán las siguientes: (circumpolares) Osa Menor, Dragon, Cepheo, Casiopea, Girafa, Lince, Osa Mayor, (además) el Horno químico, Perseo, Eridano, Tauro, Arpa, Cetro, Buriel, Reloj, Cocheo, Orion, Liebre, Paloma, Telescopio de Herchel, Géminis, Unicornio, Perro Mayor, Perro Menor, Imprenta, Cáncer, Hydra femenina, Brújula, Navio (Argos), Leon Mayor, Sextante, Gato, Máquina pneumática, Leon Menor, Copa, Perros de caza, Cabellera de Berenice, Cuervo, Virgo, Centauro, Círculo mural, Bootes, Monte Menalo, Solitario, Corona, Serpiente, Libra, Lobo, Hércules, Porra, Ophinco, Scorpion, Regla y Escuadra.

**PLANETAS**  
Las posiciones heliocéntricas de los planetas serán esta quincena las siguientes.

Día 16.—Mercurio, al grado 287°. Venus, 9°. Tierra, 147°. Marte, 247°. Júpiter, 319°. Saturno, 4°. Urano, 152°. Neptuno, 39°.

Día 1.º de Marzo.—Mercurio, al grado 337°. Venus, 36°. Tierra, 161°. Marte, 257°. Júpiter, 321°. Saturno, 4°. Urano, 152°. Neptuno, 39°.

Serán matutinos Júpiter (invisible), Mercurio, Marte; figuran como estrellas vespertinas Saturno, Venus, Pallas, Juno, Cérés, Neptuno, Vesta y Urano.